

Los santos de la puerta de al lado

Fundación Desarrollo y Asistencia



«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en los hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos...». Esta frase, al comienzo de la nueva exhortación apostólica del Papa, *Gaudete et exsultate*, es toda una declaración de intenciones. Francisco habla de una «clase media de la santidad» que no está reservada a sacerdotes o religiosas ni requiere

«supuestos éxtasis». «Lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad», su amor a los demás, particularmente en su entrega a los pobres y a los que sufren. La propuesta del Evangelio, recuerda Francisco, son las bienaventuranzas, y ese «gran protocolo» por el que todos seremos juzgados: «Tuve hambre y me disteis de comer...»

Editorial, págs. 6-9 y carta del cardenal Osoro

Mundo

El arte acorta distancias con China

Paolo Vergari



Paolo Vergari, renombrado pianista italiano afincado en China, señala la importancia de que no exista «un pensamiento occidental único». El nuevo protagonismo chino, que «no asusta al Vaticano», es

producto de la gran transformación de un país «que no se doblega» y que «muestra con orgullo su cultura». Págs. 10/11

Abrir caminos para los jóvenes

La 47 Semana de Vida Consagrada ha reflexionado sobre cómo abrir caminos para que los jóvenes se encuentren con Cristo. Alentados por el Papa y por los cardenales Maradiaga y Osoro, unos 600 participantes (la mayoría religiosos y religiosas) han hecho auto-crítica sobre los lenguajes que utilizan y sus propuestas de pastoral juvenil. Págs. 12-15

Fe y vida

Después del milagro

Tras una curación extraordinaria, a menudo comienza, para la persona que recibe el milagro y su entorno, una nueva vida marcada por la gratitud, la paz y la sanación espiritual. Págs. 22-25

Arzobispado de Santiago de Chile





Hospital de campaña

Jaime Noguera (@noguera_jaime)*

Feliz Pascua

«¿Qué es eso de feliz Pascua?». Al cruzarme con un compañero de trabajo, en la oficina, nos saludamos efusivamente y nos felicitamos el uno al otro. Se hizo silencio a nuestro alrededor. Miradas de perplejidad. Luego llegó la explicación, interrumpida por un «supers-ticiones» y un «¡pues vaya!». Ellos habían disfrutado de las vacaciones de ¿Semana Santa?... «¿No será verdad que hayáis ido a Misa todos los días, nooo?».

La caridad se mide por la capacidad de entrega. Y, viendo que la mejor catequesis es la de la sonrisa, hemos optado por no discutir, aunque sí por contarnos, en voz audible, lo felices que nos hace sabernos salvados por Jesucristo, necesidad para los racionalistas, absurdo para los relativistas, motor para los creyentes.

Yo he aprendido a leer el amor en la grandeza de la liturgia, a conocer la alabanza en el cuidado del incienso, a ver el servicio en el cuidado de cada paso. Pensaba que solo el fondo era importante y he descubierto la forma. Me hace feliz.

Canto mal, tirando a muy mal; no acierto, aunque me den el tono. El

cirio me pesaba hasta el dolor de espalda (andaba muy preocupado en no tocar la pintura para que no se corriese); del pedestal al baptisterio iba temblando... porque portaba la Luz de Cristo. Y la luz, la Luz, me cogió de la mano para dejarme llevar por la grandeza, para dejarme ayudar por los acólitos, que, dicho sea, me salvaron la vida con el incienso, para saber cuándo hacer qué y disfrutar de la noche santa de la Pascua.

¿Que qué es eso de «feliz Pascua»? pues que dejarse hacer es recuperar el pulso de la vida, es habitar la orilla de la orilla, es saber que todo cobra sentido en el camino de Jesús, en la verdad de Cristo, en la vida del Mesías salvador. No dejarse cegar por las ambigüedades de lo conveniente, en conceptos abstractos como *bien común*, *solidaridad* o *democracia*, para sentirse recogido en las obras de misericordia, especialmente en cuatro de las espirituales: enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, perdonar las ofensas... y soportar con paciencia las incomprensiones de los que nos acompañan. Él lo hizo más y mejor; Él lo hace más y mejor. ¡Feliz Pascua!

*Díacono permanente



Periferias

Ana Almarza*

Vivir agradecida

Estoy a punto de cumplir 55 años, llevo 35 formando parte de la congregación de Hermanas Adoratrices, y vivo agradecida por el don de la vida, compartiendo la cotidianidad del día a día con hermanas, equipos de profesionales, voluntariado y, sobre todo, con mujeres que por distintos motivos han necesitado pasar un tiempo en diversos proyectos en los que he estado. Los primeros años, con jóvenes menores con diversas problemáticas; 13 años en Burgos con mujeres que han estado en contextos de prostitución en los clubes, en pisos, en las calles..., y los últimos ocho años en Madrid, en el Proyecto Esperanza, con mujeres que han sido víctimas de la trata de seres humanos con fines de explotación, mujeres de más de 23 nacionalidades diferentes.

Mucha vida compartida, muchas historias acompañadas descubriendo la riqueza de tantas culturas diferentes. Tanta vida que se me ha regalado y se me sigue ofreciendo como don, de manos de mujeres resilientes, fuertes, valientes capaces de levantarse y salir más fuertes después de haber pasado situaciones de

extrema vulnerabilidad, agresividad y dolor.

Experimento que cada una de las mujeres es compañera de camino, maestra de la vida, que juntas recorremos caminos de *liberación*, cada una el suyo; en la convivencia con ellas soy mucho más consciente de mi ser mujer y del compromiso de seguir trabajando por la equidad de géneros, con ellas mi consagración renueva el sentido de la vida y me sigue lanzando a la misión de la congregación, adoración- liberación. En la convivencia con ellas, la fidelidad de Dios se hace patente.

En estos días en los que la liturgia no cesa de recordarnos que Jesús ha resucitado para que tengamos vida, y vida en abundancia, en estos días en los que leemos en el Evangelio que Jesús se aparece a las mujeres que le acompañaron en el camino, experimento el milagro de la vida y la fuerza de la Resurrección en cada una de las mujeres que comparten la vida con nosotras. Al igual que Jesús «nos muestran sus heridas», ahora atravesadas de esperanza y llenas de futuro.

*Religiosa adoratriz. Proyecto Esperanza



Desde la misión

Ester Palma González*

Pon tu mano en mis heridas

Un amor a recorrer es el título de una canción de Brotes de Olivo que siempre me ha gustado mucho. Describe la vida de los misioneros como «un pesebre de comienzo y una cruz como final» y la verdad es que me identifico mucho con esa descripción. A veces las personas me han dicho que me envidian por la libertad que tengo, por la alegría, quizá porque conozco muchos lugares de la tierra, pero siempre me quedo con ganas de decirles que esa libertad y esa alegría tienen un precio que no se imaginan.

El misionero tiene una alegría grandísima, es verdad; el misionero es un alma libre, es verdad, pero, a la vez, el misionero es prisionero de los pobres, de aquellos a los sirve, y es un corazón cargado de dolor. El misionero es obediente al mandato de Dios de salir de su tierra y de dejar a los que más ama por otros hermanos a los que ni siquiera conoce. El misionero es libre porque es obediente a la voz del Espíritu y de su comunidad, es obediente a la llamada de dejarlo todo para hacerse servidor de algunos. La alegría del misionero viene de reconocer a Jesús en las heridas de sus hermanos, pero



esas heridas no le son ajenas, se le clavan en el alma y se imprimen en su corazón, llevándolas consigo todos los días de su vida. Son las heridas que Jesús resucitado lleva en sus manos y en su costado.

Shin Eun Ju (de nombre cristiano, Cristina) es una misionera coreana de mi comunidad que siempre irradia una alegría impresionante. En esta foto estaba visitando a unos hermanos leprosos en un centro fundado por los misioneros franciscanos españoles (del País Vasco) que llevan en Corea más de 50 años. En el rostro de Cristina puedes ver grabada la alegría de Dios ante cada hijo suyo: una alegría

que no se queda en las apariencias, superficial, sino que te hace *masticar* la dignidad humana. En su rostro puedes ver la libertad y la alegría de quien toca las heridas de Jesús y que entrega toda su vida para poner en ellas consuelo y esperanza. Es la libertad de quien está preso con Jesús y carga con él sus heridas. «No hay amor más grande que dar la vida, no hay alegría más grande que desvivirse por Aquel que lo entregó todo por mí. Somos testigos de quién nos ha amado».

*Misionera en Corea. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios

Enfoque

EFE / Jesús Diges



Un 7 de julio, en pleno abril

El primer obispo de Pamplona, san Fermín, volvió a su catedral el domingo. Durante dos días, el templo acogió la imagen del santo. Se trata de un evento extraordinario, pues ha pasado casi un siglo desde la última vez que el patrono de los navarros salió a la calle fuera de sus fiestas de julio y visitó la catedral, en 1922. Libres de otras adherencias asociadas a los sanfermines, miles de pamploñicas arrojaron a san Fermín en su recorrido; uno de los actos centrales del Año Jubilar concedido por el Papa por el 300º aniversario de su capilla en la iglesia de San Lorenzo. La visita – subrayó el actual arzobispo de la ciudad, monseñor Francisco Pérez– «remite a los inicios de nuestra fe y nos invita a seguir transmitiéndola a las generaciones futuras».

EFE/ Ludovic Marin



Francia necesita a los católicos

En la laica Francia, «la política necesita la fe de los católicos»; también su «sabiduría, compromiso y libertad». Lo dijo el lunes el presidente de la república, Emmanuel Macron. Al aceptar la invitación de los obispos del país a hablar en el Colegio de los Bernardinos, el presidente había suscitado grandes expectativas, lo cual no implica que no haya también importantes divergencias. Desde enero hasta julio, se están celebrando en el país, los Estados Generales para la Bioética, en los que la Iglesia ha expresado su posición a la legislación de los vientres de alquiler, uniéndolo su voz a algunos grupos de izquierda, frente a la posición del Gobierno de Macron. Lo que es innegable es que hay voluntad de diálogo. «Escucho vuestra voz», les dijo el presidente a los obispos, y reconoció que, «más que unas raíces abstractas», hace falta en la sociedad «savia cristiana».

Fundación Secretariado Gitano



Discriminados desde el colegio

Seis de cada diez alumnos gitanos abandonan la escuela sin terminar la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). El 8 de abril, la Fundación Secretariado Gitano lanzó una campaña para aportar alguna explicación de por qué. En un video con motivo del Día Internacional del Pueblo Gitano, se denuncia que cada vez que una familia de esta etnia busca escuela para un hijo, surgen repentinamente todo tipo de impedimentos, lo que termina provocando guetos, con una tercera parte de los niños gitanos en España sean agrupados en colegios con una alta proporción del mismo alumnado. La segregación racista existe en España, y empieza en la propia escuela, que en lugar de corregir las desigualdades, «perpetúa la discriminación y la desigualdad». El mensaje de varios muchachos gitanos es rotundo: «No quiero una escuela segregada».



El análisis

Juan Vicente Boo

La segunda llamada de Francisco

A l cabo de 20 años de vivir la Semana Santa en Roma informando sobre tres Papas, me siguen impresionando sus reflexiones sobre la traición de Pedro. Tres gigantes como san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco se examinan cada año sobre sus propios límites mirándose en el espejo de Pedro de Betsaida con el deseo de escalear en cabeza ajena.

Francisco, que habla con más libertad, suele compartir su examen, como Obispo de Roma, en los encuentros con sus sacerdotes. Sus comentarios son paternos y fraternos, íntimos y muy espirituales. A sus 81 años, contempla la negación de Pedro, su llanto y el momento de su segunda llamada, cuando responde junto al lago Tiberiades a la pregunta más importante de Jesús resucitado: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Y escucha, sorprendido, la confirmación de su mandato: «Apacienta mis ovejas».

Es, en palabras de Francisco, «el Pedro de la segunda llamada», menos confiado en sus fuerzas y más en las de su Maestro. El Papa lleva como cruz pectoral un Crucifijo en el que Jesús no aparece clavado sino como un pastor con una oveja sobre los hombros, pues «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas».

El pasado 15 de febrero, en un encuentro con sus sacerdotes, Francisco les comentaba que «Dios nos llama todos los días, pero en un cierto momento de la vida, nos hace una segunda llamada fuerte. Es un momento de muchas tentaciones, en el que se hace necesaria una transformación».

Llega cuando el sacerdote es maduro o ya anciano, y todos los sentimientos de su juventud han desaparecido como sucede en el matrimonio: ya no hay la emoción juvenil, pero permanece el gusto por la pertenencia, por pertenecer al otro.

Para el sacerdote, «es el momento del primer adiós, y de aprender a despedirse para el adiós definitivo», pero es también el momento de la segunda llamada, más espiritual que la primera.

Es «la edad de la sonrisa, de la mirada amable. ¡Qué hermoso cuando un confesor recibe al penitente con mirada amable! Es el momento del ministerio de escuchar, y de ofrecer un perdón sin condiciones. De dar testimonio de alegría». Es «el testimonio del vino bueno, generoso y alegre. Es regalar buen humor, pero con la sabiduría de Dios».

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.068

EDITA:

Fundación San Agustín.

Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Llamados a la santidad

▼ La santidad consiste en seguir «el proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno», asistidos por la gracia

La vocación universal a la santidad es una insistencia de todos los Papas desde el Concilio, pero probablemente nunca hasta ahora se había concretado con tanta claridad en un documento del magisterio. Se aleja definitivamente la imagen de los santos como figuras idealizadas e inalcanzables, cuando no santurrones moralistas y aburridos. La exhortación *Gaudete et exsultate* habla, por el contrario, de un camino hacia la realización y la felicidad plena según «el proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno». Es un camino nunca exento de caídas y tropiezos. Pero como subraya el Papa Francisco, no somos superhombres. De hecho, el «reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites» es condición necesaria para que actúe en nosotros la gracia, permitiéndonos así reflejar con nuestra vida «algo de Jesucristo», única fuente, en definitiva, de toda santidad.

Todo eso, sin embargo, hay que leerlo desde la dimensión social y comunitaria propia de la fe católica y de la propia naturaleza del ser humano. Francisco pone en guardia frente a la tentación a reducir el camino de la santidad a un «fervor espiritual» sin «acción evangelizadora» ni servicio a los demás. Seremos juzgados, recuerda, según las bienaventuranzas y «el gran protocolo» de Mateo 25: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...». Así de simple.

Al recordar que la ley suprema de la Iglesia es la caridad, el Papa corrige también la actitud de quienes pretenden «dar lecciones permanentemente» al resto, desde una actitud de superioridad moral, que bajo el pretexto de celo por la ortodoxia y las formas litúrgicas, oculta una incapacidad de amar. Resuenan en estas advertencias las disputas de Jesús con los fariseos, escribas y doctores de la ley, hoy teñidas en ocasiones también de componentes políticos e ideológicos. Como cuando, desde el ámbito católico, se confunde la misión con la lucha por la hegemonía social, poniendo gran énfasis en temas (muy importantes, desde luego) como la defensa de la vida del no nacido, pero olvidando que «igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido», de los inmigrantes o de los «enfermos y ancianos privados de atención».

Elogio de lo pequeño

La nueva campaña contra el paro de Cáritas Madrid se centra en las empresas de economía social, que proporcionan empleo a personas de difícil acceso al mercado laboral, proporcionándoles una atención y formación personalizada. Cáritas Española lleva años tratando de impulsar esta línea de acción, pero la crisis económica obligó a que tuvieran que cambiarse sobre la marcha las prioridades. Poco a poco, sin embargo, van emergiendo este tipo de empresas (a día de hoy existen 50, de ellas 13 creadas en los últimos cinco años), que

demuestran que otro tipo de economía es posible. Algunas se han visto curiosamente confrontadas con el riesgo de morir de éxito y han optado por poner freno a su crecimiento, ya que, cuando el negocio se expande, es más fácil acabar entrando en dinámicas que terminan por pervertir los fines originales. También en esto las empresas de economía social pueden servir de inspiración y ejemplo para poner coto a un sistema económico que, con demasiada frecuencia, ha perdido la dimensión de lo humano, con las dramáticas consecuencias que vemos a diario.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Carta a los novios

Soy un sacerdote anciano, me gusta ser sacerdote y querer a la gente. Con frecuencia hablo con jóvenes, ancianos, enfermos, novios, forasteros e incrédulos. A los novios les pregunto coloquialmente: «¿Cuánto os queréis?» Su respuesta fácil: «Mucho, mucho». Os invito a que le pidáis todos los días al Señor que cada vez os queráis más. Tened presente en vuestra mente y en vuestro corazón que el amor es un don de Dios: «Sin Mí, no podéis hacer nada».

El noviazgo es un tiempo para conoceros y ayudaros en todas las dimensiones de la vida:

en lo humano, en lo afectivo y en lo espiritual, aspectos esenciales para formar una familia feliz, nido de futuros retoños, que serán vuestra mayor alegría.

Es tiempo de renovar vuestra vida cristiana y amistad con el Señor. Vivid unidos a vuestra parroquia; ella es, en palabras de Juan XXIII, la «fuente del pueblo», donde saciamos nuestra sed interior. Vivid la Misa del domingo, pidiendo por vosotros, por los pobres, por vuestros difuntos... Preparad vuestra boda con tiempo y sin despilfarros ni gastos superfluos. Que Dios os bendiga.

Luis Serrano
Almería

Archimadrid / Miguel Hernández Santos



Volveré a ver a esos elefantes



Pedro J. Rabadán

Los tres últimos años, durante las vacaciones de Navidad, hemos tenido plan de circo en familia. Mis hijas disfrutaban del espectáculo que el Circo Gottani instala en el barrio con sus majestuosos elefantes. Cinco ejemplares imponentes cuyas dimensiones ocupan prácticamente toda la arena. Al frente del *show*, el domador Joey Gärtner, cuarta generación de una familia circense. El número que ofrece es familiar y sincronizado. Sus mujer y sus cuatro hijos (de entre 18 y 11 años) participan en una perfecta combinación de fuerza animal y acrobacia juvenil. Los espectadores hemos visto crecer en estatura y destreza a esos chicos rodeados de elefantes. Asombraba ver cómo ya el primer año, uno de los paquidermos le enrollaba en su trompa y le subía a sus lomos. Todos participaban en esa gran montaña de elefantes, coronada por el pequeño de los Gärtner.

El otro día, de camino al colegio con mis hijas, les conté que uno de esos elefantes había muerto. Se quedaron impactadas. Y eso que no vieron las imágenes que han dado la vuelta al mundo. Joey el domador conducía el camión por una autovía, a la altura de Albacete. Terminaba una maniobra de adelantamiento cuando se le cayeron los elefantes. Dana murió, los otros cuatro resultaron heridos. La imagen que ven de una de ellos sangrando, aturdida como sus compañeras en el campo junto a la carretera, es impactante. La de cómo retiraban a Dana con una grúa era aún más fuerte. Se da la casualidad que la fallecida nació en el circo, como Joey, y ambos han compartido toda la vida. 48 años. El domador está hundido. No se perdona no haber podido salvar a una de «sus hijas», como habitualmente se refería a las elefantes.

En los tres años que he ido a ese circo, siempre me he encontrado una manifestación de animalistas a las puertas, con megáfono y pancartas no poco ofensivas. Desde luego, para los padres que –en el ejercicio de nuestra libertad– decidimos llevar a nuestros hijos allí no es agradable encontrarlos en la puerta. Uno de esos años, en la valla del circo, se podían leer pintadas muy agre-

sivas contra sus trabajadores. Las hicieron los mismos vándalos que esa misma noche pintaron con espray a un Cristo de la parroquia del barrio, en cuya fachada dejaron la frase: «La única Iglesia que brilla es la que arde». Juzguen quiénes son los animales. Respeto profundamente a quienes no vean con buenos ojos la cría de animales en los circos y no en su hábitat, pero pierden todo el sentido cuando descargan con odio sus ataques hacia quienes no piensan igual.

Insisten todas las crónicas de estos días en llamarlo «espectáculo anacrónico». Quizás sea porque en mi niñez me gustaba la película de *Dumbo*, pero no considero el circo con animales como algo del pasado que perdura en nuestros días. Ciertamente está prohibido en muchos lugares y que hay circos sin animales, aunque para mi gusto han perdido parte de su esencia, como si le quitan los payasos. Lo que yo creo de otros tiempos es el ansia de prohibir, y veo más de hoy en día la capacidad de establecer mecanismos de control y supervisión para evitar el maltrato animal. A lo peor el anacrónico soy yo, pero el próximo invierno, si vuelve el Gottani, llevaré a mi familia a ver cómo está la familia Gärtner y sus elefantes.

EFE



Teresa Rosingana

Cuenta Manuel M^a Bru en su última columna la historia de Teresa, a propósito de la *desproporción de Dios* en secundar la iniciativa humana. Teresa es Teresa Rosingana, una mujer santa que subió al cielo en diciembre del 2016 en el más absoluto silencio, sin que se notara, sin un mínimo obituario, en fin, sin el más mínimo eco por su inmensa labor, que solo con la *desproporción de Dios* es imaginable. Con Teresa se cumple aquello de: ¡Ni mirtos ni rosas! / ¡No me des coronas que se lleva el viento!

Amadeo Vázquez Prieto
Majadahonda (Madrid)

Alfa y Omega en Cuba

Quiero patentizar la gratitud que sentimos por el valioso trabajo de los trabajadores de *Alfa y Omega*, al lograr publicaciones tan variadas, valiosas y llenas de la riqueza espiritual que posee nuestra Iglesia universal. Es un gran aporte para los lectores cubanos, quienes ávidamente se prestan los ejemplares

para beber de ellos tanta sabiduría apostólica. *Alfa y Omega* es el medio más acertado del que disfrutamos en estos momentos, hasta el punto de que resultan insuficientes los números que recibimos, por haber tanta demanda... Es increíble la acogida que la revista ha tenido en mi país, así que le pedimos al Señor que nunca les falta la sabiduría profesional.

Aristides Marino Ramos
Cuba

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Alfa Omega

www.alfayomega.es
Nº 1087 - 3 de abril de 2018

Seemanio Católico de Información

Edición Nacional

Los artistas invaden el Carmelo

Unas fotografías de la última sesión de la exposición de arte de la Iglesia del Carmelo de Madrid, con la participación de artistas de la escena nacional y internacional.

Parroquias amigas frente a la soledad

Unas fotografías de la última sesión de la exposición de arte de la Iglesia del Carmelo de Madrid, con la participación de artistas de la escena nacional y internacional.

El Via lucis se extiende

Unas fotografías de la última sesión de la exposición de arte de la Iglesia del Carmelo de Madrid, con la participación de artistas de la escena nacional y internacional.

Fotos: CNS



El Papa Francisco saluda a una familia, durante la celebración de una Misa en el aeropuerto Maquehue, cerca de Temuco, Chile, el 17 enero de 2018

La santidad es para todos

▼ Ni la santidad es una llamada para unos pocos elegidos, ni en la Iglesia hay católicos de primera y de segunda: solo pecadores sostenidos por la misericordia y la gracia de Dios. La nueva exhortación del Papa, *Gaudete et exsultate*, dedicada a la santidad, encierra también una profunda carga de eclesiología

Ricardo Benjumea

La santidad no es un ideal al alcance de unos pocos elegidos, sino una vocación para todo bautizado, con la ayuda del Espíritu Santo. «Ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis», escribe el Papa de forma muy gráfica.

Gaudete et exsultate –aclara Francisco en las primeras líneas– no es «un tratado de sobre la santidad». Según él mismo explica en una carta que acompaña al envío del documento a los obispos de todo el mundo, «la he escrito para animar a todos a acoger la llamada a la santidad en la vida cotidiana».

Pero junto a su estilo llano y ágil, que hace este documento accesible a todos, hay un importante trasfondo teológico y eclesiológico. Frente a una visión más elitista y vertical inspirada en el concepto las *minorías creativas*, Francisco bebe de las fuentes de la teología del pueblo latinoamericana,

con una Iglesia casa de todos, sin distinciones entre católicos de primera y de segunda.

Firmada el 19 de marzo, quinto aniversario del inicio de pontificado, la tercera exhortación de Francisco se titula, traducida al castellano, *Alegraos y regocijaos*. Un acento en la alegría que es ya marca de la casa y aparece en el nombre de las dos exhortaciones anteriores de Jorge Bergoglio: *Evangelii gaudium* (*La alegría del Evangelio*), su documento programático, y *Amoris laetitia* (*La alegría de la familia*), firmada otro 19 de marzo, en 2016.

Gaudete et exsultate profundiza un proceso de reformas que, a estas alturas, ha quedado claro a todo el mundo que va más allá de unos cuantos cambios en la Curia romana. Francisco se propone una verdadera transformación de las mentalidades y actitudes en la Iglesia, donde la insistencia en la pureza doctrinal deja paso a un seguimiento de Jesús alegre y confiado

en medio del mundo, sin miedo a asumir riesgos en la construcción del Reino. Es aquello, en *Evangelii gaudium*, de «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». Recupera ahora Bergoglio esa impactante imagen que expuso durante los días previos al cónclave de 2013, advirtiendo de que, a menudo, quien censura a Cristo es la propia Iglesia, porque algunos han hecho de ella una especie de club cerrado y elitista incapacitado para un encuentro verdadero con los demás; una Iglesia inservible, por tanto, para la misión, más allá de golpes en el pecho que solo refuerzan los mutuos prejuicios negativos. «A veces me pregunto si, por el aire irrespirable de nuestra autorreferencialidad, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que lo dejemos salir», se lee en el punto 136 de la nueva exhortación.

La clase media de la santidad

La santidad, por el contrario, supone siempre una bocanada de aire fresco, «es el rostro más bello de la Iglesia» y transmite una alegría contagiosa. Lo mejor de todo, abunda mucho más de lo que suele presuponerse.

Citando a Benedicto XVI, Francisco habla de «la muchedumbre de los santos de Dios». «No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados», aclara. Entre esos santos «puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas». «Quizá su vida no fue siempre perfecta». De hecho, «no todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida», el modo en que todos ellos, aun «en medio de imperfecciones y caídas, siguieron adelante y agradaron al Señor».

Un cuadro que cobra sentido cuando se dejan a un lado las idealizaciones y se asume que seguir a Cristo no es un ejercicio de virtuosismo personal, sino que requiere una y otra vez confiarse humildemente a la misericordia de Dios. «Todos nosotros somos un ejército de perdonados –dice el Papa–.

No se requieren circunstancias extraordinarias. «¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús».

Dándole la vuelta al famoso dicho, Francisco insiste en que a Dios se le encuentra en los detalles, en los gestos sencillos. «Con pequeños gestos» se va forjando un santo. «Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: “No, no hablaré mal de nadie”. Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso».

Es la ya popular idea de «la clase media de la santidad», que el Papa ha tomado del novelista francés Joseph Malègue. Bajo el epígrafe «Los santos de la puerta de al lado», escribe Francisco: «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios».

Santos cada uno a su manera

La santidad es para todos, sí, pero cada uno está llamado a ser santo a su manera. Para cada hombre y mujer Dios tiene pensado un camino, el que le llevará a realizarse plenamente como persona, asegura el Pontífice recogiendo una idea del Concilio Vaticano II. «Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables», advierte. «Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él, y no que se desgaste intentado imitar algo que no ha sido pensado para él».

Vuelve el famoso discernimiento, una idea que fue central en *Amoris laetitia*. No se trata de relativismo, sino –muy al contrario– de tomarse la

Contra los nuevos fariseos

▼ Las diatribas que dirigía Jesús contra los fariseos y los doctores de la ley resuenan alto y claro en *Gaudete et exsultate*

R. B.

La nueva exhortación del Papa es una invitación universal a la santidad, pero también un «basta ya» frente a quienes se creen autorizados a «ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás», repartiendo carnés de buenos católicos y lanzando anatemas contra el mundo, como «jueces sin piedad» que pretenden «dar lecciones permanentemente».

«Quiero recordar que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana», les dice Francisco a los que denomina *nuevos gnósticos*. «Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta, que usa la religión en beneficio propio, al servicio de sus elucubraciones psicológicas y mentales».

En línea similar se sitúa lo que la exhortación llama el *nuevo pelagianismo*. Se manifiesta en actitudes como «la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia...». Esto

ocurre también «cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos», lo que «explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego terminan fosilizados... o corruptos».

La caridad, nuestra ley suprema

De «nocivo e ideológico» califica el Papa en particular «el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes».

No cuestiona el Papa lo que Benedicto XVI llamó «principios no negociables» en la actuación política de los católicos –como la defensa de la vida o de la familia fundada en el matrimonio– pero, puestos a establecer prioridades, recuerda que en la doctrina católica claramente «existe una jerarquía de virtudes», y «el primado lo tienen las virtudes teologales», en cuyo centro «está la caridad».

En definitiva, Francisco no pretende restar gravedad al aborto,

pero sí desideologizar esas batallas culturales. «No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos», decía en 2013 en su primera entrevista con Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*. En la nueva exhortación reitera que «la defensa del inocente que no ha nacido debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada». No obstante, «igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte».

«Algunos católicos –lamentan– afirman que [la inmigración] es un tema secundario al lado de los temas “serios” de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos». Dicho lo cual, el Papa acude a varias citas del Antiguo y el Nuevo Testamento sobre la hospitalidad al extranjero para demostrar que «no se trata de un invento del Papa o de un delirio pasajero».



Ceremonia de beatificación del mártir coreano Paul Yun Ji-chung y 123 mártires compañeros, en Seúl, en 2014

vida en serio, meditando y rezando las decisiones grandes y pequeñas. «Pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero examen de conciencia», anima Francisco.

Porque en el camino hacia la santidad son imprescindibles los momen-

tos de oración y adoración, además de la ayuda de los sacramentos. Es lo que permite afrontar la «lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás)». Una lucha constante que lo es también «contra el diablo», advierte

el Papa, reiterando un mensaje muy frecuente en sus predicaciones matinales en Santa Marta. «No pensemos que [el demonio] es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea», dice. «Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos».

CNS



Estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en la ocupaciones de cada día

EFE/Jesús Diges



La santificación es un camino comunitario, de d

Llamados a la santidad

▼ La nueva exhortación del Papa es una invitación a la búsqueda de Dios en la vida cotidiana para dejarnos hacer por Él y así alcanzar la santidad a la que hemos sido llamados

En distintos momentos de su pontificado, el Papa Francisco nos ha ido hablando acerca de la santidad. A los pocos meses de iniciado su ministerio exponía en una audiencia general, dedicada a la santidad de la Iglesia, que la «santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar actuar a Dios» (2.10.2013). No se trata de presentar un modelo de santidad como un ideal inalcanzable, sino de mostrar una forma de vida que pueda ser asumida en la realidad cotidiana de los hombres y mujeres de hoy. En este sentido, afirmaba en otra ocasión: «Estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en que se encuentra» (19/11/2014). En la última audiencia general del 4 de abril, concluyendo el ciclo de catequesis de-

dicado a la Misa, señalaba lo siguiente: «Esto es santidad, hacer como hizo Cristo es santidad cristiana».

Con estos elocuentes precedentes, no es de extrañar que el Papa haya querido obsequiarnos con su tercera exhortación apostólica *Gaudete et exultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Es una llamada a apuntar alto con nuestra vida, pues «el Señor nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (nº 1). Francisco no pretende hacer un tratado sobre la santidad, sino «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual. Con riesgos, desafíos y oportunidades» (nº 2).

Una lectio sencilla sobre las bienaventuranzas

A lo largo de cinco capítulos (la exhortación consta de 177 números) el

Papa nos recuerda cómo el Señor nos ha elegido para ser santos (capítulo I) y su llamada a no tener miedo de la santidad. En este camino hay que evitar lo que él considera que son falsificaciones de la santidad, a las que pone nombre: gnosticismo y pelagianismo, pues ambas complican y detienen a la Iglesia en su camino hacia la santidad (nº 62). El capítulo II trata sobre ambas. El Papa retoma lo ya escrito en *Evangelii gaudium* (nn. 93-97) y hace referencia a la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Placuit Deo*, recientemente publicada.

Nada mejor que estar a la escucha del Maestro para que nos ilumine sobre la santidad por medio de sus palabras y su forma de transmitir la verdad. Esto lo hizo, señala el Papa, por medio de las bienaventuranzas. Con ellas, el Señor nos responde a la pregunta ¿cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?, pues en ellas

«se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (nº 63). El Papa nos pide en este tercer capítulo volver a escuchar a Jesús de forma que sus palabras nos interpelen a un cambio real de vida, pues de lo contrario «la santidad será solo palabras» (nº 66). Tomando la versión de Mateo, el Papa va haciendo una *lectio* sencilla y breve de cada una de ellas.

Ser pobre en el corazón (nº 70); reaccionar con humilde mansedumbre (nº 74); saber llorar con los demás (nº 76); buscar la justicia con hambre y sed (nº 79); mirar y actuar con misericordia (nº 82); mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor (nº 86); sembrar paz a nuestro alrededor (nº 89); aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas (nº 94). Todo esto, escribe el Papa, es santidad. También Francisco señala que en la escena del juicio final (Mt 25, 31-46), Jesús se detiene en una de estas bienaventuranzas: la que declara felices a los misericordiosos. Estos versículos cobran una importancia singular para el Papa, pues como escribió san Juan Pablo II, «no son una simple invitación a la caridad, sino una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo». Por eso, el Papa Francisco ruega a los cristianos «que los acepten y reciban con sincera apertura, *sine glossa*, es decir, sin



os en dos

comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias tuyas, porque la misericordia es el corazón palpitante del Evangelio» (nº 97).

Desde aquí pone en guardia frente a dos tentaciones: la de aquellos cristianos que separan las exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, lo que convierte al cristianismo en una ONG, vaciándola de la mística luminosa; la otra tentación es la de aquellos cristianos que sospechan del compromiso social de los demás por considerarlo algo superficial, mundano y secularista. Termina este tercer capítulo animándonos a releer con frecuencia tanto las bienaventuranzas como el protocolo del juicio final, pues en ellas está «la fuerza del testimonio de los santos. Ellos nos harán bien, nos harán genuinamente felices» (nº 109).

Partiendo de la lectura de estos textos, el Papa presenta en el capítulo cuarto algunas notas espirituales que han de estar presentes en una vida santa. Son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considera de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy:

■ Frente a la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y debilita

propone el Papa estar centrado en Dios, pues solo así es posible «aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos» (nº 112).

■ Frente a la negatividad y la tristeza, el santo ofrece en su vida alegría y sentido del humor. No la alegría consumista e individualista presente en algunas manifestaciones culturales actuales. Es la «alegría que se vive en comunión, que se comparte y reparte» (nº 128).

■ Frente a la acedia cómoda, consumista y egoísta, la santidad ofrece parresía: audacia, empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. «La Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan salir de la mediocridad tranquila y anestesiante» (nº 138).

■ Frente al individualismo, que nos hace perder el sentido de la realidad y la claridad interior, «la santificación es un camino comunitario, de dos en dos, pues vivir o trabajar con obras es, sin duda, un camino de desarrollo espiritual» (nº 141).

■ Por último, frente a tantas formas de falta de espiritualidad sin encuentro con Dios que llena el mercado

Catholic



La oración como arma en el combate

religioso actual, «el santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor» nº 147).

El don del discernimiento

En el quinto capítulo de la exhortación, el Papa nos habla del combate y la vigilancia que ha de tener todo creyente para resistir a las tentaciones del diablo y así poder anunciar el Evangelio. Lucha no solo contra nuestras fragilidades e inclinaciones, sino también contra el diablo, el príncipe del mal, «que no es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea, sino un ser personal que nos acosa» (nº 160). Para afrontar este combate, el Papa señala las armas poderosas que nos da el Señor: «la fe que se expresa en oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero» (nº 162).

Ahora bien, para saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo, se necesita el discernimiento, que supone no solo razonar bien o tener sentido común, sino también pedirlo como don al Espíritu Santo» (nº 166), pues «sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos

fácilmente en marionetas a merced de las tentaciones del momento» (nº 167). El progreso en el discernimiento exige la educación en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. «El discernimiento no es un autoanálisis ni una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos» (nº 175).

Este último capítulo concluye recordando a María, «porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús» y es «la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña» (nº 176), y pidiendo que el Espíritu Santo infunda en nosotros un anhelo de ser santos para gloria de Dios.

He disfrutado con la lectura de este texto papal por su claridad, sencillez y unción con la que están escritas sus páginas. Es una invitación a la búsqueda de Dios en la vida cotidiana para dejarnos hacer por Él y así alcanzar la santidad a la que hemos sido llamados. Entiendo, tras su lectura, que León Bloy, al que cita Francisco en su texto, dejase escrito que en la vida solo existe una tristeza: no ser santos.

Avelino Revilla Cuñado
Vicario general de la archidiócesis de Madrid

«China es consciente de su poder, eso da miedo»

▼ China. Tan cerca y tan lejos. Heredera de un imperio milenario, esa nación asiática es todavía una incógnita para el mundo occidental. Su modelo, una sorprendente mezcla entre comunismo y capitalismo, desafía a la más fina geopolítica. El renovado protagonismo de este gigante no atemoriza al Vaticano, dispuesto a acercar posiciones en un tortuoso diálogo institucional. Mientras tanto, el arte acorta distancias. Y la mirada de un pianista italiano desafía las convenciones: «No es positivo que exista un pensamiento occidental único. Y el gran contrapeso puede ser China»

Paolo Vergari



Paolo Vergari enseña a tocar el piano a una niña en Chongqing, China, en 2005

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«Cuando regresé a Pekín fue como volver a casa». La confesión de Paolo Vergari podría sorprender a un incauto. Allí donde los europeos se sienten incómodos, por diferencia de idioma y comprensión de la realidad, este artista hijo de campesinos goza de serenidad. Corría el año 2004 y él regresaba a la gran urbe china, por segunda vez en cuatro meses. Un viaje casual, que le abrió un nuevo mundo. Un compañero violinista le propuso sumarse a un grupo para ofrecer varios conciertos.

Así inició una exitosa carrera musical en el mercado chino que le llevó a presentarse en los más importantes teatros no solo de Pekín, sino también de Shanghái, Cantón, Shenyang, Shenzhen y muchas otras ciudades. Cuatro años atrás, gracias a una extenuante gira, ofreció con un grupo 23 conciertos en casi 45 días. Todo un récord. Además, ha dictado clases magistrales en la Kunming University de Yunnan.

Su mirada del pueblo chino no es la de un improvisado. «Ellos son fuertes y son conscientes de serlo. Es verdad, esto da un poco de miedo», reconoce en entrevista con *Alfa y Omega*. Su voz adquiere relevancia cuando vuelven a ser noticia las tormentosas relaciones entre la Santa Sede y China, que llevan más de 70 años de ruptura en sus relaciones diplomáticas bilaterales.

El 29 de marzo el director de la sala de prensa vaticana aclaró que no existe «ninguna firma inminente» de un acuerdo entre ambas partes. Y precisó que el Papa Francisco sigue muy de cerca, en contacto con sus colaboradores, «los pasos del diálogo en curso». Con esas palabras, Greg Burke confirmó dos cosas: que hay conversaciones abiertas y que apuntan a establecer un acuerdo bilateral, aunque no se dará tan rápidamente como se había especulado.

Por su parte, funcionarios chinos han declarado varias veces en las últimas semanas que Pekín busca construir una «relación fructífera» con la Santa Sede. Cercanía que ha despertado recelo y algunas críticas, tanto en Europa como en Estados Unidos.

¿Qué es la libertad?

Vergari se mantiene al margen de la política y la diplomacia. Pero es, quizás, el pianista que más sabe de China. No solo porque permanece en ese país durante largos periodos, con dos o tres viajes por año, sino porque siente una íntima conexión con aquella cultura. Como un moderno Matteo Ricci (1552-1610), aquel sacerdote jesuita que logró ser aceptado en la corte del emperador y hoy es el único personaje occidental reconocido por su contribución a la historia del país.

«En China puedes hacer muchísimas cosas, pero muchas. Un músico es valorado y es bien pagado, incluso mejor que en otros países. Aunque el motivo de mi trabajo ahí es tener

relación con otra cultura totalmente distinta, porque es automático: lo que aquí es negro, allá es blanco», cuenta.

Reconoce que el pujante desarrollo chino despierta interrogantes. Y explica, una y otra vez, cómo ningún occidental podría decir que conoce de verdad al país, uno de los más vastos del planeta. Pero detrás de estas premisas se anima a proponer reflexiones punzantes. «[En Europa] solemos decir: “Ahí no hay libertad”. Pero se podría pensar al revés y cuestionar: “¿Ustedes piensan que tienen libertad de verdad? ¿O es solo una teoría? Entonces algunos replican: “En China uno no puede hacer lo que quiera”. Entonces pregunto: “¿La libertad entonces es hacer lo que uno quiera?”».

Su mirada resulta políticamente incorrecta. Ácida. «¿Nosotros en Occidente somos libres porque podemos portar un arma e ir a disparar en una escuela? Si pensamos así, no se terminaría jamás la comparación. En cambio, la cosa cambia cuando se piensa en un contrapeso. Para mí no es positivo que exista un pensamiento occidental único. Porque nosotros llegamos a un cierto nivel de cultura, ¿entonces somos los mejores? Aunque en ambas partes existen situaciones discutibles, que no nos gustan, el camino de la humanidad es la diversidad».

«Un país que no se doblé»

Ese nuevo protagonismo chino, al que no teme el Vaticano, es producto de años de una transformación. Lo hace notar Vergari. Él lo destaca como «un país que no se doblé» sino que es orgulloso y difunde su cultura. «Para mí eso no está mal, al contrario», precisa. Al mismo tiempo, señala, en ellos existe un «deseo genuino» de mostrar la propia riqueza al mundo, sin afán de predominar. «Los veo más interesados en aprender y mejorar», pondera.

«Para los chinos, hasta un cierto periodo, todo lo que estaba fuera de su territorio eran bárbaros. Además en su visión del mundo existe siempre un *hombre fuerte*, está implícito», precisa. Y recuerda que ese país vivió muchos años de sufrimiento, colonización y engaño. Después vino una «transformación cultural de conciencia nacional», añadió.

«Yo conocía la historia de Mao Tse Tung desde pequeño. Leí un poco de historia y descubrí que él, en práctica, puso de rodillas al país. Murieron muchas personas, fue un desastre político y económico. Pero cada vez que llegaba a China veía esta imagen de Mao y decía: ¿Cómo es posible? Ellos saben lo que hizo, no son tontos. Pero existe siempre el respeto, la identidad china siempre es más fuerte».

Algo similar ocurre con los chinos en Estados Unidos u otros países. Su identidad se mantiene arraigada por tres o cuatro generaciones. Solo después del paso de muchos años ellos se consideran estadounidenses. «Esto explica por qué los vemos un poco cerrados, es porque la preservación de la cultura es fortísima», dice.

Paolo Vergari



Paolo Vergari con un grupo de niños, tras un concierto en Foshán, provincia de Guangdong, en 2013

Reconocimiento al Papa

Más adelante, Vergari constata que el Papa es «conocido y respetado» en China y ejerce allí una «particular atracción». Para los ciudadanos, él no es simplemente un jefe de Estado. Su figura va más allá, por su cercanía y su capacidad para romper esquemas. «Los cristianos que encontré en China son bellas personas, dispuestas a vivir su cristiandad con la conciencia de ser comunidades pequeñas, pero sin miedo y sin complejos», abunda.

En su fuero íntimo, Vergari es consciente de que su mirada es, quizás, demasiado optimista. Por eso, aclara con fuerza: «¡No crea que hago propaganda!». Aún así, prefiere quedarse al margen de las valoraciones políticas, buscando, a toda costa, el equilibrio. Al mismo tiempo, asegura que China es un «terreno fértil» para el diálogo. Esto cuando, paradójicamente –hace notar–, en varios países occidentales decirse cristiano puede resultar problemático.

«Nunca he sentido aquí un clima de dictadura. Está claro que te controlan. La pregunta es: ¿no nos controlan también en nuestros países? ¿No

AFP Photo/ Greg Baker



Una mujer, en oración, en Pekín, este Jueves Santo

somos manipulados también? Basta ver los últimos acontecimientos, como el caso Facebook». Y concluye: «China puede dar tanto al mundo cristiano, a esta profundidad del hombre que Jesús nos ha revelado. Pero para recibir se necesita ir con corazón abierto, sin la armadura y recibiendo».

CNS

▼ El cardenal arzobispo de Tegucigalpa y coordinador del Consejo de Cardenales, Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, estuvo en Madrid para participar en la Semana Nacional de Vida Consagrada, que organiza el Instituto Teológico de Vida Consagrada, y trasladar la llamada del Papa Francisco a los jóvenes a seis meses del Sínodo

«La Iglesia ha cambiado, tiene otro tipo de actitudes»

Fran Otero @franoterof

Los jóvenes son protagonistas de encuentros, seminarios, reflexiones pero... ¿Cómo llevar todas estas aportaciones a lo concreto?

El Papa ha sabido dar en el clavo sobre cuáles son los principales problemas de los jóvenes: la fe y el amor. Cuando uno sale de la adolescencia se pregunta muchas cosas; la primera tiene que ver con el despertar al amor y hacia dónde ir, cómo responder... pues el mundo ofrece cosas generalmente pobres, un amor equiparado a la genitalidad sin reglas morales, como un simple placer, como algo banal, pero en el fondo sigue el deseo de amar. Y ahí es donde aparece la propuesta de la Iglesia en dos sentidos.

¿Cuáles?

En primer lugar, la sexualidad como lenguaje de amor. Del mismo modo que aprendemos a hablar cuando somos niños, tenemos que aprender ese lenguaje. Y segundo, la fe, que es un *GPS espiritual* que nos dice que no somos solamente materia o lo que nos ofrece este mundo, sino que nos plantea qué respuesta damos al autor de la vida. En definitiva, la trascendencia. Me encantó que en el presínodo los chicos manifestaran que están abiertos a la trascendencia y que necesitaban que alguien los orientase. Hay que responderles pero no desde la posición de alguien que lo sabe todo, sino en diálogo.

«La fe no es un elenco de verdades que o te las crees o te vas»

En el documento final de ese presínodo, se reconoce que muchos los jóvenes católicos no comprenden o no comparte la propuesta de la Iglesia sobre la sexualidad...

Porque no la presentamos bien. Se muestra como una exigencia, como una camisa de fuerza, y no es así. La propuesta es la siguiente: ¿por qué no caminas un poco más y vas poco a poco, conociendo, descubriendo? Porque la sexualidad es una realidad que abarca a toda la persona, que no

se puede reducir a la genitalidad. La sexualidad es una fuerza, pero una fuerza para construir la persona que se puede vivir a distintos niveles de profundidad, no para avasallar ni para esclavizar. Es un camino precioso y si les abrimos a los jóvenes esta perspectiva, este horizonte, claro que les encantará. No podemos quedarnos en esto no, esto otro tampoco...

«La juventud tiene mucho que decir sobre la reforma de la Iglesia»

Pero la realidad es que muchos identifican a la Iglesia con el no.

Esa no es ciertamente la Iglesia de las bienaventuranzas que presenta Francisco, que son un sí a lo mejor que hay en esta vida, que es, precisamente, el amor.

¿En qué está cambiando la Iglesia?

La Iglesia ha cambiado y tiene otro tipo de actitudes. Y así resulta atractiva a muchos jóvenes que hasta ahora vivían alejados. No podemos quedarnos esperando a que vengan a nosotros, tenemos que salir a buscar a esos jóvenes que antes no se animaban a venir a una Iglesia que consideraban que no daba respuesta a sus problemas. Para eso es necesario un diálogo entre tradición y cambio. Si me encierro solo en tradición, será una tradición de naftalina. Pero si solo me pongo en la novedad, será una veleta.

Todo este proceso de preparación ha permitido también al mundo católico entrar en contacto con otros jóvenes, creyentes de otras religiones o no creyentes.

El Papa no se queda solo en lanzarnos una propuesta, nos dice que tenemos una llamada profunda a la comunidad, a la comunión. Y a los chicos les fascina porque se trata de abrirse al amor, a la amistad, a compartir.

A veces, en la propia Iglesia se critica que se hable o se escuche a personas que tienen ideas muy diferentes.

Lo discutimos mucho en [la reunión del Consejo Episcopal Latinoa-



americano –CELAM–, en 2007] en Aparecida. No somos proselitistas ni lo vamos a ser. Entonces, ¿la misión? La misión es compartir lo que tenemos, nuestra fe. Compartir nuestra fe, que es una riqueza. Ahora, yo no obligo a nadie; ofrezco lo que creo, lo que amo. Esto es bien importante y los jóvenes lo entienden y, por tanto, se puede dialogar con aquellos que no creen.

¿Se cuenta con los jóvenes en las reformas del Papa?

Mucho, porque hay un dicasterio que antes era solo un departamento de un pontificio consejo y cuya misión era organizar las Jornadas Mundiales de la Juventud. Ahora se plantea cuál es la respuesta de los jóvenes y cómo nosotros llegamos a ellos, porque tienen mucho que decir, también sobre la reforma. Y, por tanto, ya no son simplemente pasivos. Hay un dicho en Italia que, traducido, sonaría más o menos así: «O comes esta sopa, o sales por la ventana». Con los jóvenes, esto ya no es así.

¿Hemos pasado de una pastoral de encuentros multitudinarios a una del acompañamiento personal?

Ya no se trata simplemente de grandes eventos, de modo que, entre las reformas, también se incluye una que afecta a la pastoral juvenil como tal, que abre nuevos horizontes. Antes, la pastoral juvenil se reducía a grupos, a la música de las guitarras... y ahora está preocupada por el acompañamiento, que es algo que piden los propios jóvenes.

Usted que está cerca de él, ¿qué espera el Papa del Sínodo?

Espera que los pastores (en el fondo es un Sínodo de obispos) nos abramos más a los jóvenes y que no los veamos como un objeto de otra pastoral, sino como compañeros. Para caminar con ellos, para animarlos a encontrar el sentido. Se trata de caminar con los jóvenes y no tanto de decirles lo que tienen que hacer.

Francisco acaba de publicar una nueva exhortación.

La exhortación continúa un tema clave en él: la alegría. Porque nuestra fe no es simplemente un elenco de verdades que o te las crees o te vas. Y el Papa lo trae a colación continuamente. Alguien me preguntaba no hace mucho por qué tanta alegría y alegría... ¡Porque es lo que nos faltaba!

En el horizonte aparece otro Sínodo, el panamazónico.

Este Sínodo es algo que deseábamos, pero que no nos atrevíamos a definir con tanta claridad como lo hizo el Papa. Pensábamos que no era posible, pero tiene una coherencia enorme dentro de la pastoral del Papa Francisco y con su encíclica *Laudato si*. Un documento que ha tenido más popularidad en el mundo laico que en la Iglesia. En mi país, por ejemplo, el Ministerio de Ambiente la tiene como texto de trabajo. Sin embargo, en algunos ámbitos eclesiales, se la igno-

«Se puede criticar al Papa, pero con amor»

R. B.

«Me da tristeza». Así respondía Óscar Rodríguez Maradiaga en la mañana del sábado en un encuentro con algunos medios de información religiosa, preguntado sobre un congreso que se celebraba ese día en Roma con participación de cardenales y obispos críticos con el Papa. Al ya de por sí descriptivo título, *Iglesia católica, ¿adónde vas?*, se le añadía el subtítulo: *Solo un ciego puede negar que hay una gran confusión en la Iglesia*, tomado de una frase del recientemente fallecido cardenal Carlo Caffarra, uno de los firmantes de los *dubia*, en las que cuatro cardenales conminan a Francisco a responder con un sí o un no a algunas dudas sobre la *Amoris laetitia*.

«Me parece que el Papa tiene mucha paciencia», añadía el coordinador de la Comisión de Cardenales que asiste al Papa en la reforma de la Curia, el C9. «A veces dice uno: “Yo a ese colaborador ya lo hubiese mandado a paseo, pero él tiene otra manera [de actuar]». Dicho lo cual, calificaba esta la actitud de «una equivocación muy grande», que «no solo contradice al Papa, sino a los dos Sínodos» dedicados al tema de la familia. «Estos hermanos están perdiendo su tiempo» –añadía–, y se lamentaba por que toda la atención sobre la *Amoris laetitia* se focalizara obsesivamente en la posibilidad de que, en determinados casos, los divorciados vueltos a casar puedan acceder a los sacramentos. «Basta conocer la historia de la teología» para comprobar que «lo que dice el Papa no es ninguna cosa que se sacó de la manga, sino que está en continuidad con santo Tomás, san Agustín, san Alfonso...».

En sí mismas, aclaró Maradiaga, no hay nada malo en las críticas. «Esa pregunta ya se la hicieron a Pablo VI, que tuvo que sufrir palos y palos para aplicar el Concilio», por parte de quienes aseguraban que las reformas conciliares eran «herejía». El Papa Montini respondió que «sí, se puede criticar a la Iglesia, pero con amor, como un hijo critica a su madre. No con odio».

Pese a todo, añadió, Francisco vive estos ataques «con una paz que a mí mismo me sorprende». «Es un hombre de oración. Cada mañana se levanta a las 4:30 y se dedica a la oración hasta la Eucaristía de las siete», y termina la jornada «con una hora de adoración eucarística, entre las siete y las ocho de la noche». «Vive en gran sintonía con el Señor», de donde le viene «una gran paz». Claro que «a veces le sale el aborigen». «Todos tenemos nuestro temperamento». Pero en el caso de Francisco, esos raptos de mal genio son «instantáneos». «Nunca le he visto deprimido».

La renovación de la pastoral familiar en la *Amoris laetitia*, afirma Maradiaga, es uno de los pilares de la reforma de la Iglesia, que «no consiste en simplemente en hacer una nueva constitución» que regule el funcionamiento de la Curia romana, un asunto, por otro lado, que el coordinador del C9 espera que esté concluido «este año», cuando se solventa algún tema pendiente, en particular el nuevo estatus de los nuncios, en quienes hasta ahora recae en gran medida la responsabilidad en el nombramiento de los obispos.

Son reformas para las que, asegura, «no hay marcha atrás». Hace tiempo, el Papa le confió: «Le pido al Señor que, cuando me llame, este proceso sea irreversible». «Vamos por ese camino», apostilló el cardenal.

ITVR



El cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, el pasado sábado en Madrid

ra, porque valen más las migajas que caen de las compañías petroleras o del carbón, o de las industrias extractivas que no *Laudato si*. Para mí, este Sínodo es genial. Tendrá oposiciones y dificultades, pero el Papa es valiente y coherente con un estilo que apuesta por la conversión pastoral.

De eso habla del documento de Aparecida de hace 11 años. ¿Recibió entonces contestación?

«Laudato si ha tenido más popularidad en el mundo laico que en la Iglesia»

Aparecida está en el trasfondo, pues el Papa fue el jefe de redacción. La tuvo, pero peor es la indiferencia. La gente que no está de acuerdo dice que se deje pasar, que se deje dormir...

que ya llegará otro. Entonces, el Papa regala a sus visitantes más distinguidos el documento de Aparecida y la *Evangelii gaudium*. Lo que hace el Papa tiene coherencia.

Fotos: ITVR



Participantes en la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa

Consagrados a los jóvenes

▼ Ante la cercanía del Sínodo de obispos, la vida religiosa hace autocrítica y abre sus puertas durante la 47ª Semana Nacional de Vida Consagrada, un camino que les marcó a través de un mensaje del Papa Francisco que les pidió que dejen de «llorar glorias pasadas» y se centren «en abrir caminos para que el señor pueda hablar»

F. Otero @franoterof

Los jóvenes se han convertido en el último año en el centro de la reflexión y el trabajo pastoral en distintos foros y encuentros por la cercanía del Sínodo de obispos que sobre ellos ha convocado el Papa Francisco. Seis meses para una cita que prevé culminar una nueva reforma del Pontífice, esta vez de la pastoral juvenil, en el pasado centrada exclusivamente en organizar grandes eventos, y que ahora pone el acento en el acompañamiento personal, en el discernimiento y en la respuesta vocacional. De ello se habló durante cuatro días en Madrid en la séptima Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, que, organizada por el Instituto Teológico de Vida Consagrada de los Claretianos, cumplió su edición 47.

Ante centenares de consagrados, en torno a 700, los ponentes dejaron algunos mensajes relevantes para que la propuesta de la vida consagrada a los jóvenes sea significativa en la actualidad. El primero, del Papa Francisco, que en un videomensaje

dirigido a todos los participantes dijo que se olviden los lamentos y dejen de llorar «glorias pasadas» para centrarse en «abrir caminos para que el Señor pueda hablar». Eso sí, sin proselitismo, evitando las campañas de tipo comercial o electoral, pues la llamada de Dios «no entra en las pautas del marketing». «Es otra cosa. Así que, ¡anímense y sigan adelante!».

Incidió en esta idea el cardinal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, que fue el encargado de dar el pistoletazo de salida a los trabajos. «¿Para qué hemos consagrado nuestra vida? ¿Para estar llorando? ¿Para decir aquí no viene nadie? Seamos listos hasta para resucitar, porque si no nos mantenemos en el sepulcro. Y la mejor manera de renovar nuestra vida es volver a la Resurrección. Llevemos la alegría del Evangelio a todos, a las periferias existenciales y geográficas», dijo.

El cardinal Osoro planteó una serie de desafíos a los religiosos para que sean testimonio en medio del mundo y de los jóvenes. Les hablo de «desins-talación», de no sentirse propietarios

de nada; de volver a Cristo, la fuente; y de salir a los caminos «mirando a los demás como hermanos».

En otra suerte de tríptico, el purpurado retomó algunas de las palabras más pascuales de las Escrituras para decir «Alegraos, no tengáis miedo e id y anunciad» y pedid coherencia con este mandato. En este sentido, reclamó al auditorio atrevimiento «para no instalarnos en la comodidad, en el siempre se hizo así» y osadía «para llegar a todos los lugares donde están los hombres». A todos, repitió en varias ocasiones, tengan las ideas que tengan y se encuentren como se encuentren. Porque, concluyó: «No hay Pascua sin misión».

Diversidad

También Mariña Ríos, presidenta de CONFER, habló de la necesidad de acompañar a los jóvenes y, en este sentido, reconoció que los consagrados deben reflexionar, ahondar y discernir. Es decir, escuchar a los jóvenes, pues comunican cuestiones tan interesantes como la diversidad, y permiten entrever el futuro del mañana:

«Estamos llamados a dejarnos interpelar por ellos».

La sesión más distendida del encuentro fue la que protagonizó Carlos Herrera, que además abordó otra de las cuestiones centrales del encuentro: cómo comunicar la fe, como dar a conocer la belleza de la vida consagrada. El popular presentador de la Cadena COPE, como buen comunicador, apuntó que «el mundo piensa que por las mañanas no hacemos nada, miramos al cielo, pero vosotros miráis el cielo a través de las personas». Y añadió: «Tenemos que utilizar todos los canales disponibles para llevar a la sociedad nuestro mensaje. Si no lo hacéis los religiosos, por vuestra humildad, dejadnos a los que queremos contarlos, que somos muchos».

De alguna manera también abordó esta cuestión fray José Rodríguez Carballo, arzobispo secretario de la comisión vaticana de Vida Consagrada, en la ponencia de clausura al reconocer que «no logramos que los demás intuyan la belleza del seguimiento y eso tiene mucho que ver con el lenguaje que utilizamos y que solo entienden los expertos».

El arzobispo gallego pidió «autocrítica seria» en la Iglesia, pues el lenguaje que se utiliza es «alejado, abstracto, moralizante y condenatorio». «Y frente a esto no se trata de ofrecer una religión a bajo precio, pero tampoco



Pedro Belderrain (Claretianos), Miriam Cortés (UPSA), el cardenal Osoro, Mariña Ríos (CONFER) y Vicenta Estellés (CEDIS)

una rígida [...]. No podemos presentar la vocación a la vida consagrada como una vida que coarta, que se vive como en una cárcel», explicó.

Mostrar la alegría del Evangelio

Esto tiene que ver con otra de las ideas recogidas durante la Semana de Vida Consagrada y a la que se había referido el cardenal Osoro en la inauguración: salir al encuentro de todo el mundo tal y como esté, tenga las ideas que tenga, para mostrar la alegría del Evangelio, la alegría de creer. Añade Carballo: «Abramos las puertas o, al menos las ventanas, porque la humanidad nos espera». En el fondo es una llamada del Papa Francisco durante todo su pontificado y que se concreta en la *Evangelii gaudium* que citó, durante su intervención, el hermano Alois, prior de Taizé: «Tenemos que ir hacia aquellos que son más pobres que nosotros, y el Papa nos llama a todos –en particular a los jóvenes– a caminar hacia esta apertura. Y él tie-

ne confianza en los jóvenes. Él tiene confianza en que los jóvenes pueden mostrarnos nuevos caminos incluso para la unidad de la Iglesia».

En este sentido, el propio hermano Alois espera del Sínodo de octubre que los obispos «se abran más a los jóvenes, tengan más contacto con ellos» y también que los jóvenes «comprendan que la Iglesia es un lugar de acogida para ellos, que la Iglesia los acoge y que la Iglesia es un lugar de creatividad para ellos». Desde su experiencia personal, el prior de Taizé confesó que para acoger a los jóvenes es necesario hacer evolucionar la forma de orar y, añadió, «creo que esto es una gran cuestión hoy en día». «Nuestras comunidades monásticas han heredado modos de oración muy valiosos y, en ocasiones, milenarios; pero hoy tenemos que buscar cómo pueden los jóvenes entrar en la oración. [...] Hay una oración en ellos, pero ellos tienen que poder unirse a esta plegaria que vive en ellos y expresarla», añadió.

Alois también se refirió al discernimiento, otra cuestión central en el magisterio del Papa Francisco y del próximo Sínodo. Tras recordar que la fe no es un sistema que se aplica a distintas situaciones, sino una brújula interior para el discernimiento: «No es solamente una ley, una ley moral, sino siempre el amor que llama, y el amor es exigente».

De alguna manera, todas las ideas que se fueron exponiendo a lo largo de los cuatro días de trabajo aparecieron en los testimonios de cuatro consagrados desde la vida monástica, la vida apostólica, los institutos seculares y las sociedades de vida apostólica, donde aparecieron el testimonio que atrae, el discernimiento, el encuentro con Jesús y la vocación concreta. Todo, para constatar que la vida consagrada puede aportar mucho a los jóvenes de hoy y que, como dijo monseñor Rodríguez Carballo, no está muerta. «Quien lo diga, que venga y vea», concluyó.

La llamada del «jefe más influyente del mundo»

La Conferencia Episcopal, CONFER y OMP han hecho pública una campaña conjunta con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, que se celebra el próximo 22 de abril. Con el título *Tienes una llamada*, pretende visibilizar la llamada vocacional y sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de colaborar con la oración y la aportación económica con todas las vocaciones del mundo.

El plato fuerte de esta acción es un vídeo en el que, a través de la metáfora del mundo empresarial, se recuerda a los jóvenes que hay alguien muy importante que les puede llamar, que les ofrece trabajar en una compañía con presencia internacional, que siempre cotiza al alza, y que afronta desafíos para cambiar la vida de muchas personas. También habrá una mesa redonda de testimonios el próximo 17 de abril, así como la retransmisión de la Misa por Televisión Española el mismo 22.

Fernando Redondo



Foto de familia del Encuentro Misionero de Jóvenes

Durante la presentación de la jornada se puso de manifiesto que se necesitan vocaciones, pero no porque no haya llamadas, sino porque lo que falta son respuestas. Aunque se dijo que la disminución de efectivos no tiene por qué significar una disminución de vida y por tanto, como afirmó José Miguel Zamora, secretario general de CONFER, «nos preocupan los números, pero no nos obsesionan». Precisamente, el pasado fin de semana se dieron cita en Madrid más de 150 jóvenes apasionados por la misión en el Encuentro de Jóvenes Misioneros que organiza Obras Misionales Pontificias. Una

realidad que crece en los últimos años, tal y como reconoce Juan Martínez, sacerdote del Consejo de Jóvenes de OMP: «Hace 15 años empezamos siendo 30. Esta vez han venido 150 jóvenes y no hemos podido aceptar más peticiones por falta de aforo. Es una alegría ver que los jóvenes se lo toman en serio y están abiertos a Dios y a dar una respuesta en la misión». La valoración de los propios jóvenes no es menos entusiasta: «Ha sido muy impactante escuchar a gente corriente como yo, que va a contracorriente dando lo mejor de sí mismos para servir a los más necesitados».



Es el momento de hablar en libertad

Después de tres meses de preparación, de la presentación de la iniciativa a sus arciprestes y responsables de Pastoral Juvenil de cada una de las ocho vicarías; de la inscripción de los jóvenes y de la elección de los grupos de trabajo en los que quieren participar; y de la distribución de las mesas de trabajo y de la preparación de los lugares de encuentro, los Parlamentos de la Juventud, de la archidiócesis de Madrid echan a andar. Se celebran este domingo 15 de abril en todas las vicarías a excepción de la quinta y la séptima que lo harán el siguiente, el día 22. Durante la reunión, presidida por el vicario de zona, se ofrece una primera acogida, para luego realizar una pequeña oración, una presentación de lo que son los parlamentos y así entrar en materia con el trabajo en grupos. Este abarca cuestiones como la juventud o la sociedad actual, los estudios y el mundo laboral, la entrega de la vida, el voluntariado y la caridad, la ecología, la Iglesia, la sexualidad, el ocio y el tiempo libre u otras propuestas de los jóvenes. La jornada concluirá con una ponencia que recogerá los resultados del trabajo previo y con el envío de los jóvenes. En el horizonte está la celebración del Parlamento a nivel diocesano. Los Parlamentos de la Juventud nacen por iniciativa del cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, para ofrecer un espacio para que los jóvenes puedan hablar en libertad y aprender a leer los signos de los tiempos a la luz del Espíritu Santo y con discernimiento. Su voz llegará a los obispos de todo el mundo en el Sínodo.

«Fui a Cáritas para dejar de tener trabajos de tres días»

Fotos: Archimadrid / José Luis Bonaño



Benito y Marco Antonio recogen productos de Taller 99, la empresa de confección de Labora, para llevarlos a su tienda

▼ Las empresas de economía social que apoya Cáritas en España ofrecen un empleo digno a casi 900 personas con dificultad para encontrar un trabajo o atrapadas en la precariedad. Cáritas Madrid pone el foco en ellas en su Campaña contra el Paro

María Martínez López

Con dos hijos, uno con una enfermedad crónica, a Carmen no le fue fácil romper una relación afectiva dañina. «Y cuando tuve fuerzas para decir “se acabó”, me echaron de la residencia donde trabajaba. ¡Se me cerraron todas las puertas a la vez!», recuerda.

Buscó piso, encontró apoyo emocional y económico en la Cáritas de su parroquia, y empezó a solicitar ayudas públicas, pues su expareja no le pasa manutención. Lo que parecía casi imposible era encontrar y mantener un empleo. Casi nadie quería con-

tratarla. O, si lo hacían, «en cuanto pedía dos o tres permisos por ingresos de mi hijo, para ir a médicos o quedar con mi abogado de oficio, me decían gracias y adiós».

Entre tantos portazos, una puerta se le abrió cuando en Cáritas le hablaron de Carifood. Se trata de la empresa de inserción más joven de la Fundación Labora, que apoya Cáritas Madrid, y una de las empresas que la entidad diocesana ha presentado en el marco de la Campaña contra el Paro de este domingo. Son parte de su respuesta al lema elegido para este año: *Trabajo digno. ¿Te comprometes?*

Juan José Gómez-Escalonilla, res-

ponsable de Carifood, explica que la idea se concretó cuando el centro universitario ESCUNI ofreció a Labora hacerse cargo de su cafetería.

Era una gran oportunidad. El ritmo de trabajo, más relajado que un bar a pie de calle, les permite cuidar mejor a los empleados. En una empresa de inserción, el objetivo es acompañar al trabajador en un itinerario que lo prepare para el mundo laboral normalizado. «Vas viendo cómo llevan hábitos de trabajo como la puntualidad o las relaciones personales, cómo manejan los momentos de tensión...».

Carmen había trabajado en hostelería en el pasado. Carifood le dio la oportunidad de volver a una cocina, y recuperar la agilidad que esta exige. Trabaja con dos camareros, también en puestos de inserción, y con un técnico de producción: una persona con experiencia en el sector que hace las veces de mentor. También tienen servicio de catering, para el que cuentan de forma

puntual con un grupo más amplio de personas en proceso de inserción.

Carmen es consciente de que, cuando termine su itinerario, tendrá que pasar a una empresa convencional. Pero, de momento, valora enormemente tener un sueldo fijo, la flexibilidad, y haber vuelto a sentirse útil. «Al salir de esa relación tan mala, pensaba que no servía para nada. Aquí, gracias a Dios, me he fortalecido».

Los beneficios, para generar empleo

En el conjunto de España, Cáritas está detrás de 43 empresas de inserción. Además, impulsa otras siete empresas sociales: cooperativas –empresas en las que los empleados participan en todo el proceso– y centros especiales de empleo para personas con discapacidad u otro impedimento permanente para acceder a un trabajo normalizado. Todas estas iniciativas son «actividades económicas viables, pero sin ánimo de lucro. Su objetivo es la generación de empleo social» que facilite la incorporación al mercado laboral a personas en riesgo de exclusión. Los beneficios se reinvierten para lograrlo, explica Marta de la Iglesia, técnica de Economía Solidaria de Cáritas Española. En 2016, estas empresas sociales dieron trabajo a 1.817 personas; 880, en puestos de inserción. El resto son técnicos de producción y personal de acompañamiento y gestión.

De las 50 empresas, 13 se han creado en los últimos cinco años. Son el fruto de la apuesta de Cáritas Española por la economía social desde su asamblea general de 2015. «Ya había proyectos antes, pero ahora es una opción transversal y una de nuestras líneas de avance –subraya De la Iglesia–. Por ello, hemos creado un equipo para acompañar este modelo».

«He recuperado la ilusión»

Estas particulares aventuras empresariales se dedican a actividades como el reciclaje de ropa, la gestión de residuos, la ayuda a domicilio o la restauración, aunque también las hay de reformas, artesanía, huertos ecológicos o mensajería y transporte. Este último es el caso de Asiscar, otra de las empresas de Labora en Madrid. Cuenta con cuatro motos y tres furgonetas para portes y mudanzas. Desde octubre, una de ellas la conduce Benito. Español, se fue cinco años a Colombia y al volver en 2013, sin muchos recursos y con 45 años, descubrió que «el mundo del trabajo había cambiado». No lograba encontrar empleo estable. Lo más parecido fue un puesto temporal de conserje: 12 horas



Carmen, en la cocina de Carifood

de noche, a cuatro euros la hora. Pasó varias temporadas en albergues para personas sin techo. «El último año, me daba igual todo», reconoce.

En Asiscar, no solo encontró un trabajo acorde con su experiencia. También le ofrecieron un hogar estable en la casa de acogida San Agustín y Santa Mónica, de Cáritas. En ambos recursos, «los colaboradores y profesionales como los psicólogos te apoyan para ir saliendo a la sociedad. Con el estado de nervios con el que entré en este sitio, en otro trabajo no habría aguantado ni una semana. Aquí te dan confianza. He recuperado la ilusión, y me veo con fuerzas para encontrar otra cosa».

El cambio en unos meses ha sido tal que ahora está enseñando a otro trabajador, Marco Antonio, que se incorporó hace solo un par de semanas. «Soy venezolano pero mi madre es española –comparte–. Hace cuatro años me vine acá con mi mujer y mi hija por la situación del país. Tuve cantidad de trabajos a través de empresas de trabajo temporal: contratos de tres días, de un día sí y uno no, altas y bajas continuas... Eso desmotivó mucho. Contacté con Cáritas porque quería salir de esa dinámica».

Un modelo contagioso

Con todo, Cáritas no ve en sus empresas sociales solo una ayuda para los parados con más dificultades. También las impulsa porque las considera una valiosa vía para contagiar al resto de la sociedad los criterios de la economía solidaria. Marta de la Iglesia destaca en este sentido la aprobación en 2017 de la Ley de Contratos del Sector Público, que pide que se facilite a las empresas de economía social el acceso a los mismos.

El contagio también debe llegar a las empresas privadas. Gómez-Escalonilla es consciente de que cuando sus trabajadores salgan de Carifood

o Asiscar, «muchas veces no van a encontrar las condiciones de trabajo que tienen aquí». Por eso, con la idea de cerrar el círculo del empleo digno que empieza con la formación y la inserción, Cáritas Madrid ultima el lanzamiento de una agencia de colocación para poner en contacto a las personas que han acompañado con «empresarios que hagan bien las cosas».

Mientras llega ese momento, las empresas sociales, que son proveedoras de muchas privadas, difunden en su día a día el mensaje de que «se puede ganar dinero, tener a los empleados con contratos y sueldos dignos, conciliar, y realizar un trabajo de cali-

dad, asegura Gómez-Escalonilla. No vamos a hacer que un chico trabaje nueve horas, y alguna vez tendremos que decir a un cliente que un servicio se va a hacer al día siguiente porque el trabajador tiene un asunto personal. Pero –recalca– lo que se haga dentro del horario tiene que estar bien hecho».

Pequeños por vocación

Para este responsable, la clave en este delicado equilibrio está en decir que no a algunos encargos, y en no querer crecer demasiado rápido. «En Carifood, con los contactos de Cáritas, podríamos conseguir diez caterings diarios. Pero no somos capaces

de asumirlos. No debemos tener un ritmo de trabajo» o una cantidad de trabajadores «que nos impida hacer bien su seguimiento»; sobre todo, contando con que pueden juntarse varios servicios que estén empezando.

Por este mismo motivo, la mayoría de las empresas sociales de Cáritas son pequeñas, con una media de unos 30 trabajadores. No renuncian a crecer: Carifood aspira a tener una cocina central, hacer más caterings y servir comida en empresas. Pero todo a su ritmo y en su justa medida. «La cualidad de lo pequeño –subraya Gómez-Escalonilla– es algo que tenemos que tener en cuenta, y más en la Iglesia».

Reciclaje y solidaridad en Córdoba

Solemcor, en Córdoba, es una de las empresas de economía social más grandes entre las vinculadas a Cáritas: cuenta con 60 trabajadores, el 70 % de ellos en inserción. «Aunque ya realizábamos la misma actividad, como empresa de inserción nacimos en 2007, el año que se aprobó la ley que las regula», explica su gerente, José Repiso. El principal motor de su crecimiento en estos años ha sido la colaboración con la Administración pública: su flota de camiones realiza la recogida de papel y cartón en toda la ciudad, y lo lleva hasta la empresa de reciclaje que les indican.

Cuando la crisis redujo la cantidad de estos residuos y movió a algunas personas a recogerlos y venderlos para sobrevivir, también Solemcor tuvo que reciclarse: recogida de aceite usado y de ropa,

gestión de puntos limpios, y un programa de limpieza que sirve sobre todo a parroquias. En 2015 abrieron un restaurante, llamado Tabgha –por el lugar de la multiplicación de los panes–, y el año pasado, una tienda de arreglos de ropa.

Repiso explica que han conseguido crecer sin abandonar el acompañamiento a cada persona porque, entre sus empleados, se encuentran personas de perfiles muy diversos: «Hay gente bastante normalizada, que ya trae unas habilidades» aunque arrastren la desestabilización que supone una situación de desempleo prolongada. «En otros proyectos sí tienes a gente a la que te cuesta más sacar adelante: más jóvenes, sin experiencia laboral –alguno con 35 años–, de familias desestructuradas... Con ellos sí hay que trabajar más los hábitos».

Solemcor



Flota de camiones de Solemcor

AFP Photo/Jorge Guerrero



Antonio Banderas, con el trono de María Santísima de las Lágrimas y los Favores, el pasado Domingo de Ramos, en Málaga

«La Semana Santa me ha hecho acercarme a la Iglesia de nuevo»

▼ Durante un tiempo, viviendo en Los Ángeles, Antonio Banderas buscó respuestas a sus inquietudes espirituales en las místicas orientales, hasta que volvió una Semana Santa a Málaga: «Me di cuenta de que había tenido siempre delante de mis narices esa posible conexión con lo trascendental», confiesa el actor en *El Espejo* diocesano de Málaga

Ricardo Benjumea

Cada Semana Santa intenta volver a Málaga, su tierra. Reencontrarse con los suyos, de modo especial en la procesión del Domingo de Ramos. De no ser por esa rutina, «yo habría perdido el contacto con la gente, con todas sus historias, con las historias de sus hijos, ya incluso de sus nietos (porque ya somos mayorcitos todos)». Reencontrarse con ellos «a través de la figura de Jesús o de la Virgen María me resulta muy hermoso, muy gratificante».

Son confesiones del actor malagueño al programa diocesano *El Espejo*, de COPE Málaga, durante una entrevista con los periodistas Encarni Llamas y Antonio Moreno. Banderas se sincera y

cuenta que, viviendo en Los Ángeles, «trataba de buscar una conexión espiritual por otros lugares», hasta que, en el año 94, regresó a Málaga tras una operación de cerebro a vida o muerte a la que tuvo que someterse su hermano. «Me di cuenta de que no tenía que buscar demasiado, que había tenido siempre delante de mis narices esa posible conexión con lo trascendental. Y que se daba de una forma además que seguía nuestras propias tradiciones».

Aquel regreso a casa coincidió con una Semana Santa. Y Antonio Banderas, que creció en una familia católica, cayó en la cuenta de que, en su búsqueda espiritual, no necesitaba recurrir a Buda ni a figuras de otras tradiciones orientales –«que son

personajes fantásticos de lo espiritual»–, puesto que las respuestas «las tenía en mi barrio».

El actor confiesa que «la Semana Santa es lo que me pega más y me hace acercarme muchísimo a la Iglesia de nuevo». Estas tradiciones le han permitido «redescubrirme a mí mismo» en las tradiciones aprendidas en la infancia.

Colaboración con el director del coro del Papa

Mientras promociona la serie *Genius*, en la que interpreta a Pablo Picasso (de ahí su nuevo corte de pelo), Antonio Banderas se prepara para hacer de narrador en el oratorio *Passio Christi*, de monseñor Marco Frisina, director del coro de la diócesis de Roma.

La obra se representará los días 27 y 28 de abril en el Teatro Cervantes de Málaga, y cuenta con grandes figuras de la ópera, en particular la soprano italiana Maria Grazia Schiavo, habitual de la Scala de Milán. Banderas dará voz a textos evangélicos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

El actor se declara un entusiasta de Frisina, con quien espera colaborar en el futuro, concretamente en un proyecto centrado en el Guernica. En la entrevista desvela además que sin ser «un gran músico», solo «un músico de andar por casa», ha hecho sus pinitos en música religiosa. «Nadie espera que yo escriba música para marchas de Semana Santa ni nada por el estilo, pero lo hago», confiesa.

«Me di cuenta de que no tenía que buscar demasiado, que había tenido siempre delante de mis narices esa conexión con lo trascendental»

San Vicente Ferrer cumple con su última promesa

A. Sáiz / AVAN



El cardenal Cañizares incensa una imagen de San Vicente Ferrer durante la Eucaristía de apertura del Año Jubilar

▼ Este lunes arrancó en la Comunidad Valenciana el Año Jubilar Vicentino por el VI centenario de la muerte de san Vicente Ferrer

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

San Vicente Ferrer quiso morir y ser enterrado en Valencia, y hacia allí se puso en camino cuando se sintió enfermo. Pero poco después de partir desde Vannes (Francia), las inclemencias meteorológicas le obligaron a regresar a puerto. En esta localidad francesa murió el santo valenciano y sus restos reposan en la catedral gala.

El dominico sí pudo, sin embargo, escribir a sus paisanos antes de fallecer. «¡Pobre patria mía! No pue-

do tener el placer de que mis huesos descansen en su regazo; pero decid a aquellos ciudadanos que muerdo dedicándoles mis recuerdos, prometiéndoles una constante asistencia y que mis continuas oraciones allí en el cielo serán para ellos, a los que nunca olvidaré», aseguró en aquel mensaje.

Tras recordar a sus compatriotas, Vicente Ferrer murió el 5 de abril de 1419. Seis siglos después, la Santa Sede ha concedido un Año Santo Jubilar a las diócesis de Valencia, Orihuela-Alicante, Segorbe-Castellón y Tortosa

por el VI centenario de la muerte del patrón de la Comunidad Valenciana.

Modelo para la evangelización, la paz y la unidad

La petición fue enviada al Vaticano por el cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, que en una reciente carta pastoral con motivo del jubileo vicentino calificó al santo como «ese evangelizador que, en su época, llevó a cabo una obra de evangelización tan grande y transformadora» como la que «ahora necesitamos». San Vicente Ferrer «fue un apóstol gigantesco» que «contribuyó decisivamente a la reconstrucción europea». «Para nosotros, que sentimos la urgencia y la necesidad de una nueva evangeli-

zación de nuestras viejas tierras europeas», Ferrer «puede constituir un punto de referencia» y «un estímulo constante».

Asimismo, el santo es un «buen guía» para la paz ante las «amenazas» del «terrorismo o el narco» que se viven en España y frente a las tensiones y violencia sucedidas «en momentos no lejanos». También, asegura el cardenal Cañizares, «nos sentimos llamados por el propio san Vicente a construir, entre todos, la unidad tan necesaria en estos momentos que vivimos». El santo lidió en una Iglesia rota por el cisma de Occidente. Como entonces, «sabemos lo importante que es retejer la unidad; de nuevo se oyen voces, se escuchan ruidos sordos de divisiones en el interior de nuestra Iglesia». Necesitamos «el testimonio de hombres de fe, como san Vicente Ferrer, que devuelvan la unidad firme y sólida a la Iglesia».

Antes de concluir, Cañizares anunció que «se están dando los pasos convenientes» para promover la causa del doctorado universal de la Iglesia de san Vicente Ferrer. En este sentido, «se están llevando a cabo encuentros pertinentes con la Orden de Santo Domingo, la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, la Universidad Católica de Valencia y el capítulo de Cavallers Jurats de Sant Vicent Ferrer, y la diócesis de Vannes».

No avergonzarse del Evangelio

El jubileo, que concluirá el 29 de abril de 2019, comenzó este lunes 9 de abril en la catedral valenciana de Santa María con una Misa Pontifical presidida por el cardenal Cañizares en la que, sin embargo, predicó el fraile dominico José Manuel Alcácer.

La homilía se pronunció desde el mismo púlpito –situado junto al altar mayor de la Seo– en el que predicó en numerosas ocasiones el santo valenciano. En ella, Alcácer instó a Europa, España y Valencia a «levantarse y no avergonzarse del Evangelio», tan definitorio en los orígenes europeos, y en el que «encontrará luz y fuerza para conseguir su auténtico destino». El dominico elevó asimismo una plegaria al patrón para que «en Valencia no se apegue nunca la llama de su protección, en un tiempo en que no es fácil ser cristiano».

La Santa Sede concede un nuevo Año Jubilar Rociero

El obispo de Huelva anunció este domingo la celebración de un nuevo Año Jubilar Rociero. Dará comienzo el 8 de junio de 2019, coincidiendo con el centenario de la Coronación de la Virgen, y se prolongará hasta el 7 de junio de 2020.

Es el segundo jubileo rociero en menos de una década, después del que se celebró entre agosto de 2012 y septiembre de 2013 a petición también de la Hermandad Matriz del Rocío.

En esta ocasión, la indulgencia jubilar se podrá obtener bajo las condiciones acostumbradas –con-

fesión, comunión y rezo por las intenciones del Papa– visitando el santuario del Rocío o la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Almonte.

Los fieles que por edad, enfermedad o cualquier otra causa grave no puedan trasladarse hasta el santuario o la parroquia almonteña, explican desde la diócesis de Huelva, «podrán lucrar la indulgencia siempre que se pongan en oración ante una imagen de la Virgen del Rocío», con intención de unirse «espiritualmente a las funciones jubilares», y realicen el resto de condiciones habituales.

J.M. Serrano



Procesión de la Virgen del Rocío por la aldea

III Domingo de Pascua

«Les abrió el entendimiento»



Aparición de Cristo en el Cenáculo. James Tissot. Museo de Brooklyn, Nueva York

La celebración eucarística de este domingo propone un pasaje que es la continuación del relato del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús. «Estaban hablando de estas cosas», nos dice. El Evangelio insiste en la perplejidad de los que oían los relatos sobre las apariciones de Jesús. No tiene nada de particular el plantear dudas ante unos episodios inauditos y en contraste radical con lo que estas personas habían visto unos días antes: un condenado a muerte en la cruz, abandonado por casi todos. La aparición repentina del Señor resucitado en medio de ellos eleva al máximo la dramaticidad y la tensión. Lucas utiliza los términos «aterrorizados» y «lentos de miedo», puesto que creían estar viendo un espíritu. Su mente, por lo tanto, estaba cerrada para comprender lo que había ocurrido.

La Resurrección de la carne

El texto del Evangelio propone la Resurrección como el dato central del cristianismo, verdad fundamental que es preciso reafirmar siempre con fuerza, puesto que negarla, como de varios modos se ha intentado hacer y se sigue haciendo, o transformarla en un acontecimiento puramente espiritual, significa desvirtuar la misma fe. Al igual que el evangelista Juan el domingo pasado, también este domingo Lucas quiere destacar que Jesús no es un fantasma. Además de hacer referencia dos veces a sus manos y a sus pies, signo de la identidad con el que murió en la cruz, adopta varios tér-

minos que recalcan que están viendo algo tangible y no se hallan frente a una ilusión o fantasía que se desvanece. *Palpar, carne y huesos* son palabras que pretenden hacernos ver que los discípulos se encuentran ante una persona real: «Soy yo en persona». Con este énfasis se trata de defender el valor de la carne. En el credo apostólico confesamos «la resurrección de la carne». Y este domingo estamos ante una verdadera manifestación de esta realidad, que sustenta nuestro credo. Sabemos que algunas tradiciones de aquella época, procedentes del ámbito

griego, consideraban el cuerpo y la carne como algo negativo. El cuerpo era visto como una especie de prisión en la que estaba encerrada el alma y, por lo cual, la muerte era, en cierto modo, considerada como la liberación del alma del cuerpo. Sin embargo, no es esta la perspectiva bíblica, que considera el cuerpo como creado por Dios y, por lo tanto, algo bueno en sí mismo. Para la fe cristiana esta orientación tiene consecuencias fundamentales, ya que la corporeidad de Cristo es la culminación de la creación de todas las cosas por Dios y, en especial, de la

creación del hombre por las manos de Dios.

«Comió delante de ellos»

La presencia del Señor con los discípulos no sirve a estos únicamente para verificar una identidad con quien murió en la cruz. Jesús no se muestra vivo solo para que los discípulos lo vean y lo toquen. El objetivo de sus apariciones es también cambiar su modo de ver la realidad. Y esto requiere una explicación o enseñanza de Jesús, que tiene como finalidad permitirles ver la continuidad no solo con lo que Él les había enseñado durante tres años, sino con lo que estaba escrito desde siglos antes en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos, es decir, en el Antiguo Testamento. Sin embargo, en Cristo se reconoce no solo una continuidad, sino también un cumplimiento: «era necesario que se cumpliera todo», escuchamos también. El ámbito en el que esta explicación se lleva a cabo es en torno a una mesa. La tradición ha considerado la celebración eucarística, también alrededor de una mesa, como el lugar en el que podemos reconocer a Jesucristo resucitado. Así pues, para descubrir a Jesucristo vivo en medio de nosotros es necesario que alguien nos abra los ojos para comprender la Eucaristía y, al mismo tiempo, sentarnos en la mesa en la que el Señor está en medio de nosotros.

Evangelio

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos aterrorizados y lentos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lucas 24, 35-48

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Llamados a la santidad hoy con sus riesgos, desafíos y oportunidades

Maya Balanya



El Papa Francisco vuelve a hacernos un regalo, esta vez pascual: la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, un título que recoge palabras del Evangelio de san Mateo, cuando en el texto de las bienaventuranzas dice a los que son perseguidos o humillados por su causa, «alegraos y regocijaos».

Desde las primeras líneas de la exhortación, el Papa Francisco recuerda que los cristianos no debemos conformarnos con una «existencia mediocre, aguada, licuada». En estos momentos de la historia de los hombres y de la vida de la Iglesia, en que sigue vigente el mandato del Señor de «id por el mundo y anunciad el Evangelio», el objetivo de la exhortación es hacer resonar en el corazón de todos la llamada a la santidad en las realidades concretas que vivimos, con «sus riesgos, desafíos y oportunidades».

A lo largo de sus cinco capítulos, *Gaudete et exsultate* nos dice que «la santidad es el rostro más bello de la Iglesia» y nos recuerda que los cató-

En estos momentos de la historia de los hombres y de la vida de la Iglesia, en que sigue vigente el mandato del Señor de «id por el mundo y anunciad el Evangelio», el objetivo de la exhortación es hacer resonar en el corazón de todos la llamada a la santidad en las realidades concretas que vivimos, con «sus riesgos, desafíos y oportunidades»

licos podemos y debemos aspirar a ser todos santos y da un paso más, al decirnos cómo vivir la propuesta cristiana en el contexto en el que estamos.

Para descubrir la belleza de esta exhortación se nos proponen cinco etapas:

1. Llamada para todos a la santidad. Con qué claridad nos dice el Papa que «los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y de comunión», pero al mismo tiempo nos habla también de «los santos de la puerta de al lado», los que están en la vida diaria; nos habla del consagrado/a, de los

sacerdotes, de los esposos, del trabajador, del abuelo y la abuela, de quien mantiene la lucha por el bien común... Todos podemos encontrar en la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, todo lo necesario para crecer y ponernos en la dirección de la santidad. El Bautismo es la entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu.

2. Hazte consciente de los enemigos de la santidad. No nos dejemos construir por el «gnosticismo actual» que nos lleva a vivir con una mente sin Dios y sin carne, pues lo que mide la perfección de las personas es su grado

de caridad, y no reduzcamos la enseñanza de Jesús a «una lógica fría y dura que busca dominarlo todo». Pero tampoco nos dejemos construir por «el pelagianismo actual» que piensa que lo que nos hace mejores o santos es la vida que llevamos desde nuestra voluntad y esfuerzo; olvidan que todo depende no del querer o del correr, sino de la misericordia de Dios y que Él nos amó primero.

3. Descubre la luz que el Maestro te da en las bienaventuranzas para ser santo. ¿Dónde colocamos la seguridad de nuestra vida? ¿En la pobreza? Si lo hacemos en la pobreza, ahí puede entrar el Señor con permanente novedad; cuando tenemos una vida austera y despojada que comparte, ciertamente, haciéndolo siempre con mansedumbre, que es la que nos hace capaces de depositar la confianza entera en Dios. Y por otra parte, dejándonos traspasar por todas las situaciones de dolor que hay en la vida y asistiendo a quien tiene dolor, buscando la justicia con hambre y sed. Dando y perdonando, que es reflejo de la perfección de Dios que da y perdona. Mirando y actuando siempre con misericordia.

Termina este apartado con lo que el Papa Francisco llama «el gran protocolo», que pasa por reconocer en el otro «a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo», especialmente a estos que enumera el Evangelio. Ni ideologías que mutilan el Evangelio, ni sospechas de que es mundano, superficial, secularista, comunista o populista; el creyente debe vivir un compromiso social en la defensa de la vida, del migrante, de los pobres, en eliminar la miseria. Vivamos obsesionados por vivir las obras de misericordia.

4. Descubre algunas notas que deben estar en el canto de la santidad. El Papa Francisco, cuando nos habla de esas notas, se refiere a cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo. Y las enumera así: a) aguante, paciencia y mansedumbre; b) alegría y sentido del humor; c) audacia y fervor; d) en comunidad, y e) en oración constante.

5. Aprende a vivir en combate, vigilancia y discernimiento. ¿Sabéis como nos envenena el diablo? Con el odio, la envidia, la tristeza, los vicios... En cuanto bajamos la guardia, él entra a destruir nuestra vida. Por eso hay que permanecer vigilantes. El Papa nos habla de las armas para este combate y para mantenernos despiertos y vigilantes: la oración, la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Y, por otra parte, nos habla también la necesidad y la urgencia del discernimiento, para no convertirnos en marionetas según la moda del momento.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

La vida después del milagro

▼ ¿Qué es lo que sucede después de estar al borde la muerte y volver a la vida tras la intercesión de un santo? ¿Cómo recuperar la normalidad cuando una hija tuya ha estado a punto de morir y ha sido sanada gracias a una intervención providencial de Dios? La sanación tras un milagro, ¿se queda solo en lo físico o va más allá?

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Verónica salió de la muerte cerebral gracias al padre Faustino Míguez

«¿Por qué yo? Dios nos da sin pedir nada a cambio»

«Han pasado 14 años, pero seguimos viviendo aquel momento como si fuera ayer», dice la chilena Verónica Stoberg, a quien en el año 2003 se le diagnosticó muerte cerebral tras una complicación del embarazo de su cuarto hijo, Sebastián. A su esposo le llamaron con urgencia para que fuera a despedirse de ella al hospital, pero antes pasó con sus hijas por la capilla del colegio de las calasancias en Santiago para rezar, y allí su marido le pidió al padre Faustino Míguez: «Peladito [calvito], échale una mano a Verónica». Así surgió el milagro que posibilitó en octubre del año pasado la canonización del fundador del Instituto Calasancio Hijos de la Divina Pastora.

Ese favor «nos estremeció mucho a mí y a mi familia», cuenta Verónica, a la que durante muchos años le ha acompañado la pregunta: ¿Por qué a mí? «Yo soy muy común y pecadora, no tengo nada de extraordinario. Para mí ha sido una deuda y una responsabilidad muy grande. En estos años he conocido a mamás que

han enfermado y han muerto. Entonces, ¿por qué yo? Con el tiempo he ido comprendiendo que Dios nos da sin pedir nada a cambio. Nos da solo porque nos ama. Yo ahora vivo para testimoniar que Él está con nosotros, para ayudar a muchas personas que se cuestionan todo lo relacionado con la fe, gente que busca respuestas sin contar con Dios. Quiero mostrarles que Dios está en lo cotidiano en nuestra vida, donde muchas veces no lo vemos».

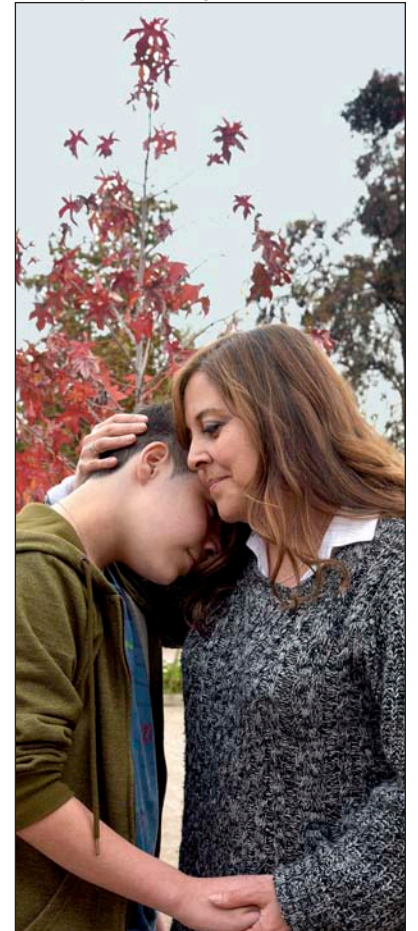
En lo personal, la relación de Verónica con Jesús «ha aumentado». Aunque «siempre fui católica e iba a retiros y a Misa, ahora tengo a Jesús todavía más presente. Disfruto cada día y cada momento. Si hay sol estoy feliz, y si hay nubes estoy feliz». Junto a eso, su experiencia le ha ayudado a vivir mejor los problemas: «Por mi hospitalización, tuvimos una gran cantidad de apuros económicos, por los muchos gastos médicos. Eso nos llevó a una vida de deudas hasta el día de hoy. Son problemas bien grandes pero con la presencia de

Dios en tu vida los ves de otra forma. Con Dios en el centro, te mantienes unida a tu familia y el diálogo no se rompe. Si hay un problema rezamos y le pedimos; y si hay algo bueno lo agradecemos».

En su entorno más próximo, el que más ha cambiado es Pedro, su marido: «Después de mi recuperación, él se ha acercado mucho a Dios. Antes era creyente pero solo de palabra, pero ahora sí lo siente con más fuerza. Ahora cree en Dios con una gran fe, y eso lo muestra en su entorno».

Además, la experiencia de Verónica le ha servido para que otros saquen a la luz la intervención de Dios en sus vidas: «La gente se me acerca y me cuenta milagros aún más grandes que el mío. Todo esto no lo podemos quedar para nosotros, porque hay muchas personas que sufren y cuando les llegan historias de este tipo, de fe, de amor y de esperanza, eso les ayuda mucho. A mí, todo esto me ha convencido todavía más de la fuerza de la fe y de la presencia constante de Dios en nuestras vidas».

Arzobispado de Santiago de Chile



Verónica y su hijo Sebastián

Ascen Gamonal



Ascen Gamonal

Ascen fue curada de una fuerte dolencia en la columna

«Dios entró en mi vida con una explosión de color»

«Yo siempre he sido cristiana, fui a un colegio católico, oía hablar de Jesús..., pero para mí fue algo que pasó hace 2.000 años y que se resumía en ser bueno y no hacer el mal», reconoce Ascen. Acostumbrada a querer controlar su vida, Ascen y su marido se lanzaron a tener descendencia a los diez años de casados, «solo cuando había obtenido cierta situación en el trabajo y tenía más o menos dominada mi vida». Pero un día, a los tres meses de dar a luz a su segundo hijo, Ascen intenta levantarse de la cama y no puede. Tiene el nervio ciático pinzado y tres hernias discales: «no me podía ni mover. Adelgacé 15 kilos, y no podía comer ni dormir». Tras varias operaciones, le programaron una nueva intervención, pero los

médicos le advirtieron: «Vas a estar muy limitada».

Entonces, alguien le ofreció una estampa de Álvaro del Portillo, a quien iban a beatificar por aquellas fechas en Madrid. «¿Y este señor quién es?», fue lo primero que respondió Ascen. Pero se animó a rezar la oración de la estampa. «Recé y me abandoné completamente. Comencé a caminar ya sin muletas y fui mejorando día tras día, hasta que un día el médico me dijo: “Ya no te operamos. ¿Qué es lo que has hecho?”. Y yo le dije: “¡Pues rezar!”», cuenta Ascen.

«A raíz de ahí dio un vuelco mi vida», sigue contando, «porque me di cuenta de qué relación tan especial puedes llegar a tener con Jesús hoy en día, después de 2.000 años».

Desde entonces, «Dios ha entrado en mi vida con una explosión de color. Entendí que no somos nosotros los que llevamos las riendas de nuestra vida, y que mientras no nos demos cuenta no seremos felices». Su marido fue también alcanzado por esta gracia, porque «él era ateo y empezó poco a poco a acercarse a la Iglesia. Ahora es él el que me dice: “Ascen, vamos a Misa”».

Ascen explica: «No me canso de hablar del amor de Dios, estoy enamorada de Él. Vivo mucho más libre. Antes veía problemas, y ahora me abandono a su voluntad. Estoy tranquila si hay apuros económicos, sabiendo que Dios provee y nos cuida. Tengo lo más importante: el amor de Dios».

Chema, el amigo de san Juan Pablo II «Lo normal es que el Señor haga milagros»

Chiti Hoyos



Chema sujeta una foto de san Juan Pablo II, junto a sus padres

Chema ya fue protagonista de las páginas de *Alfa y Omega* hace algunos años. Entonces contamos cómo con apenas 5 años le fue diagnosticado el síndrome de Rasmussen y empezó a manifestar movimientos espasmódicos, dificultades para caminar y una hemiplejía progresiva en el lado izquierdo de su cuerpo. Sus padres le encomendaron a la intercesión del Papa Juan Pablo II, y la enfermedad remitió completamente... durante varios años.

Años después de todo aquello, su madre, Chiti, desvela que «hay una segunda parte de todo esto, incluso mejor que la primera». Porque a Chema, que hoy tiene 13 años, le volvieron las crisis de su enfermedad –«le duraban unos días y luego se recuperaba», dice Chiti– pero hace justo un año le sobrevino una fuerte recaída que obligó a Chema a pasar dos veces por el quirófano, en sendas operaciones de cinco horas cada una. Y aquí viene la segunda parte: «Decidimos ponernos en las manos de Dios completamente, y aceptar todo el sufrimiento de las operaciones. En esta segunda ocasión no le hemos rezado a Juan Pablo II porque teníamos claro que la voluntad de Dios era operarle. Pero la gracia que hemos recibido esta vez ha sido la aceptación, el abandono completo en la voluntad de Dios. Hemos crecido en esperanza», explica Chiti.

Lo asombroso es que la recuperación de Chema tras las dos intervenciones «ha sido espectacular»,

pues se suponía que no iba a poder andar ni caminar, ni hablar ni entender bien durante varios meses, y sin embargo su estado era tan bueno que la fecha del alta en ambas hospitalizaciones se adelantó considerablemente.

A día de hoy, «Juan Pablo II es el padrino de nuestra familia», explica la madre del clan. Con Chema hablan de todo esto «con normalidad, con aceptación y hasta con humor». Sus siete hermanos dicen que Chema «está enchufado», y sus ingresos en este último año «los hemos vivido con naturalidad y hasta con cierta fiesta. Ellos son testigos de la acción de Dios en nuestra familia. Y hablamos en casa de cómo está en nuestro día a día, no solo por lo de Chema. Para nosotros, lo normal es que el Señor haga milagros; lo extraño sería que no los hiciera».

Otro asunto es el entorno de la familia: «Para algunos hemos sido piedra de escándalo, porque decían: “Van a tener otro niño más, y con Chema como está...”. Hay quien no ha entendido el sentido del sufrimiento, y no conoce la esperanza que tenemos en la Resurrección. Dios no es un sádico. Él sabe lo que pasa después de la muerte, y eso quien no tiene fe no lo puede saber». Sin embargo, «otros han visto que es Dios el que actúa en nuestra familia, y algo muy bonito es que algunos padres nos han hablado de todo el bien que está haciendo a sus hijos el ser amigos de Chema».

San Manuel González ha marcado a la familia Carballás Varela

«Nos cambió la vida»

¿Cuánto debe durar la vida después de un milagro? ¿Cuántos años debe disfrutar una persona de la gracia que ha recibido, para que ese regalo haya merecido la pena? El caso de Mari Carmen Varela demuestra que el rastro de Dios permanece aunque la vida aquí en la tierra llegue a su fin natural. Mari Carmen murió en el año 2011, solo dos años y medio después de ser sanada totalmente de un cáncer linfático muy agresivo, gracias a la intercesión del entonces beato Manuel González, a quien se encomendó en los días más duros de su enfermedad. Gracias a este suceso, Manuel González fue canonizado por el Papa Francisco en octubre de 2016.

Sin embargo, la gracia que el Señor derramó en Mari Carmen está durando todavía a día de hoy. Su hijo, Ramón Carballás, explica a *Alfa y Omega* que «para mi familia aquello fue algo maravilloso». Casado y con tres hijos, Ramón cuenta que «nuestros hijos han participado desde el primer momento de todo lo que le pasó a mi madre. Desde entonces, san Manuel González ha estado muy presente en nuestra familia. Juntos hemos sido testigos de la fuerza de la oración, y juntos nos hemos reunido muchas veces para rezar por alguna persona que nos lo ha pedido». Así, Ramón confirma que «nos ha cambiado la vida total

y maravillosamente. Nos ha dado una gran fuerza interior, mucha felicidad y confianza en la Providencia, y mucho amor por la Eucaristía, como san Manuel». Además, «hemos sentido siempre muchas ganas de comunicar lo que nos ha pasado, porque no nos lo podemos quedar solo para nosotros, y hemos visto cómo eso ha servido para ayudar a mucha gente».

Ramón y su familia atestiguan que, gracias al milagro que recibió su madre, «muchos han ido cogiendo mucho cariño y devoción a san Manuel, y nos han pasado cosas que nos han ayudado a comprender el tremendo poder y fuerza de la oración». Como por ejemplo una compañera de trabajo que le llamó una noche para que rezara por una familiar embarazada que se encontraba en una situación muy crítica de salud: «Nosotros rezamos y pedimos con mucha fe y fuerza la intercesión de san Manuel para su curación, y en muy pocos días se empezaron a percibir mejorías. Tras unos meses se recuperó de un modo inimaginable para los médicos en esos momentos, y al poco pudo empezar a andar y a hacer vida normal. Y, lo que es más importante, su hija nació sin problema alguno, y se encuentra estupendamente. Todo ha sido un regalo de Dios».

Familia Carballás Varela



Mari Carmen Varela, en el centro, junto a Ramón y su familia

La familia que recibió el milagro por el que fueron canonizados los padres de santa Teresita «Estamos más orientados a las cosas de Dios»

Fue en 2008 cuando Carmen, una niña prematura con anomalías cardíacas y varias infecciones graves, recibió la curación por intercesión de Louis Martin y Zélie Guérin, los padres de santa Teresa de Lisieux, un milagro que haría posible su canonización en 2015. Hoy, diez años después de aquellos hechos, la vida de Carmen y de su familia está marcada por la más absoluta normalidad. Santos, su padre, reconoce que «a veces sale este tema en

casa, pero procuramos llevar la vida más normal posible. Vivimos la canonización de los padres de santa Teresita en Roma como algo muy grande y difícil de asimilar, pero siempre hemos querido llevar esto de una forma anónima».

En esta línea, Santos desvela que Carmen «es una niña normal, ni la más lista ni la más floja de su clase, y tampoco tiene mucho interés en contar lo que le pasó a sus amigas». Sin embargo, la his-

toria de esta familia está marcada por ese hecho extraordinario, y eso se refleja en los ratos de oración en familia: «Si antes éramos creyentes, ahora lo somos más. Hacemos más oración que antes, e incluso rezamos juntos cuando alguien nos transmite un problema y nos pide nuestras oraciones. Y por supuesto rezamos a Louis y Zélie. Desde todo aquello estamos más orientados como familia a las cosas de Dios», concluye Santos.

Santos Pérez



Carmen y su familia junto a una retrato de los padres de santa Teresa de Lisieux

Lucía y Sebastián se conocieron gracias a la intercesión de Tomás y Paquita «Son como un matrimonio de amigos»

Lucía Lovera



Lucía y Sebastián con sus hijos

La intervención de Dios no se manifiesta únicamente en las curaciones inexplicables, sino en cosas

sencillas como encontrar un esposo o una esposa para toda la vida. Es lo que les pasó a Lucía y Sebastián,

que hoy llevan nueve años casados y están esperando su séptimo hijo, pero justo antes de conocerse ambos

estaban dejando una relación porque no veían que su futuro se ajustara a la idea que tenían del matrimonio. Providencialmente, ambos empezaron a rezar por su cuenta a Tomás y Paquita, un matrimonio de supernumerarios del Opus Dei, que tienen introducida su Causa de beatificación conjunta.

«Yo rezaba para conocer un Tomás para mí, y un día fui a Misa y conocí un chico. Al cabo de unos días volvimos a coincidir y nos fuimos a tomar una café que duró cinco horas. Ese día nos contamos muchas cosas, y también que los dos rezábamos la estampa de Tomás y Paquita. Desde entonces la rezamos en casa todos los días, y por ellos le pedimos a Dios amarnos, respetarnos, comprendernos y cumplir su voluntad toda nuestra vida. Rezamos así todos los días», dice hoy Lucía.

Hoy, Tomás y Paquita, que ya están camino de los altares, «son para nosotros como un matrimonio amigo nuestro», dice Lucía, que reconoce que «nuestra historia es muy bonita y muy normal. Al final se trata de pedir y de confiar. Y de abandonarte, porque muchas veces nos falta dar el paso del abandono. Y el abandono es fundamental a la hora de dirigirte al Señor».

La hija de Ana se recuperó de una anemia fetal «Ha aumentado nuestra fe»

Ana Díez



La pequeña Ana rodeada de toda su familia

Jesús cura porque es bueno y porque nuestro sufrimiento le importa. Lo tiene claro Ana, a quien en su quinto embarazo le detectaron una complicación que ponía en riesgo la salud de su bebé: su cuerpo generaba anticuerpos que atacaban los glóbulos rojos de su hija y le provocaban una anemia fetal. «Todo eso fue para mí una preocupación brutal, porque la anemia en un bebé puede llegar a ser fatal. Y a pesar de ser de Misa diaria y de haber rezado siempre que me

pedían oración por alguien, viví esos días con mucha incertidumbre y mucha ansiedad», reconoce hoy Ana.

Por eso, cuando fue a la oración por los enfermos en su parroquia, recelaba, «pues tenía delante un dato objetivo que no creía que pudiera cambiar». Sin embargo, cambió: «Me costó que rezaran por mí», reconoce Ana, pero al día siguiente tenía de nuevo control médico y, si se repetían los resultados anteriores, le iban a inducir el parto. No fue nece-

sario, todas las pruebas fueron bien.

Su bebé, Ana, nació hace apenas un mes, y se encuentra perfectamente. «Lo de mi bebé ha sido un regalo increíble», dice hoy su madre, «pero igual de importante es que todo esto ha cambiado nuestra manera de vivir la fe. Doy gracias a Dios por la curación de mi hija, pero también porque ha aumentado la fe de nuestra familia. Ahora sé que a Dios le importa lo grande, lo mediano y lo pequeño. Es como si dijera: “Eso que tienes en tu corazón es lo que quiero curar”. Antes me quitaba la paz cualquier preocupación, y eso repercutía en mi entorno porque desaparecía la alegría; ahora, en cambio, cuando algo me inquieta rezo y lo pongo con confianza en las manos de Dios. Creo que la mayor curación que hemos vivido ha sido la de alejar las preocupaciones innecesarias. Pienso continuamente en el Evangelio de los lirios del campos y las aves del cielo, como si Jesús me repitiera constantemente: “Yo estoy en todo, deja de preocuparte”».

En este abandono la precedieron desde el primero momento sus hijos, pues cuando les comunicaron que su hermanita se había curado, la mayor respondió: “Pues claro, es que yo ya se lo había pedido a Jesús por las noches”...». Además, su marido confirma que «lo que más ha cambiado mi vida es darme cuenta de que, por más increíble que parezca, Dios actúa en todo así. Puede cambiarte el corazón, puede actuar en las relaciones humanas, puede interesarse porque te duele una uña... Es un Dios grande preocupado hasta de lo más pequeño. Lo sabemos, pero ¿lo creemos? Después de la gracia de Anita, estoy seguro de que es así».

«Dios irrumpe en la historia para nuestro bien»

▼ Con 16 años en la Oficina para las Causas de los santos del Opus Dei en España, el sacerdote y doctor en Teología José Carlos Martín de la Hoz responde a las principales cuestiones acerca de los milagros y la vida de fe:

A alguien quizá le puede parecer que Dios está para cosas *más importantes* que nuestras necesidades. ¿Hasta qué punto es bueno pedir el milagro o alguna gracia especial que necesitamos?

Dios es un Padre amoroso, siempre atento a nuestras necesidades materiales y espirituales y, por tanto, deseoso de acudir con su gracia a ayudarnos y a sostenernos. Aun así, muchas veces esas dificultades serán de un gran bien para nuestra maduración espiritual y humana y para nuestra santificación, como nos recuerda el Papa Francisco en su reciente exhortación sobre la santidad.

En el otro extremo está el riesgo de basar nuestra fe en los hechos extraordinarios. ¿Cómo se conduce la Iglesia ante un hecho milagroso?

Para la Iglesia es tan milagro que el sol salga y se ponga cada día, según una ley establecida por Dios, como que interrumpa su caminar y luego regrese, mostrando así que Dios irrumpe en el curso de la historia, siempre para nuestro bien y en orden a nuestra salvación.

Y nosotros, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante un milagro o un hecho extraordinario en nuestras vidas o en nuestro entorno?

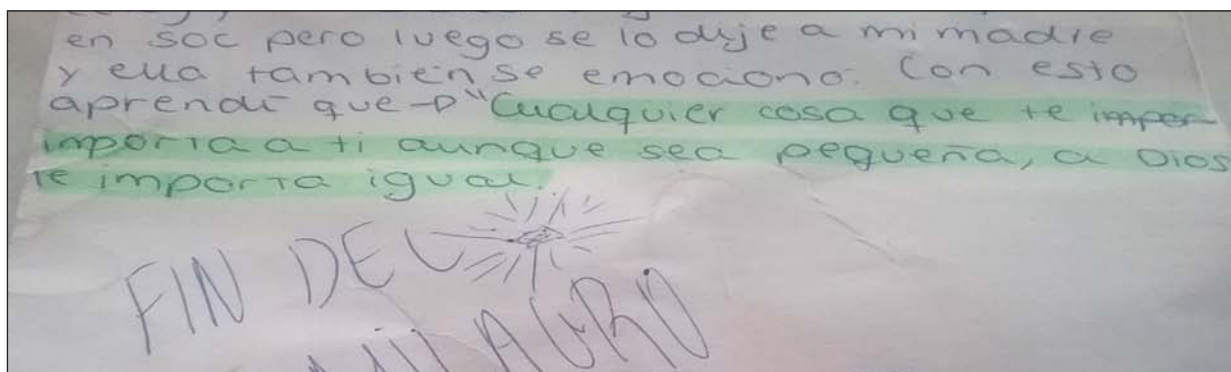
Es importante amar a Dios, pues es el fin de nuestra vida y nuestro camino de felicidad como cristianos. Por eso agradecer a Dios su paternal providencia, en lo grande y en lo pequeño, es reconocer que todo lo bueno viene de la mano de Dios, y esa humildad moverá la ternura de Dios.

Amalia fue a la oración por los enfermos de su parroquia «A Dios le importa lo que te importa a ti»

Amalia acaba el testimonio que ha hecho llegar a Alfa y Omega con las palabras: *Fin del milagro*. Con esta naturalidad explica esta niña de 12 lo que le pasó hace unas semanas: «El primer lunes de marzo, después del cole, me fui a una Misa en la que estaban orando por otras personas. Mi madre me animó a que fuera a

que oraran por mí y que pidiera para que se me quitara una bolita de grasa que tenía en el ojo, y que el médico me había dicho que había que quitar. Yo le dije que por esa tontería no iba a ir, pero al final de todo me animé. Fui con unos señores que te ponían las manos y rezaban por ti. Al estar allí me emocioné mucho y sentí la

presencia del Espíritu Santo en mí. A la mañana siguiente me levanté para peinarme (porque iba a ir al cole) y no estaba la bolita de grasa. Me quedé en blanco, pero luego se lo dije a mi madre y ella también se emocionó. Con esto aprendí que cualquier cosa que te importa a ti aunque sea pequeña, a Dios le importa igual».



Fin del milagro: así concluye su testimonio Amalia

Campeones

Buenas intenciones



Cine
Juan Orellana

Se ha estrenado con gran apoyo mediático la última película de Javier Fesser, un director irregular que ha ido desde la comedia gamberra *La gran aventura de Mortadelo y Filemón* al esperpento ideológico *Camino* pasando por el cine de corte surrealista *El Milagro de P. Tinto*. Es esta precisamente la que probablemente tenga más relación con *Campeones*. El argumento se centra en Marco (interpretado magistralmente por Javier Gutiérrez), segundo entrenador de un equipo de baloncesto de primera división. Como consecuencia de sus

problemas personales, tiene un accidente conduciendo borracho, lo cual le supone un juicio y una sentencia: entrenar a un equipo de baloncesto formado por personas con discapacidad intelectual.

Campeones cuenta con un elenco de actores con discapacidad cuyos personajes se tornan una auténtica pesadilla para el entrenador, hombre poco sensible y acostumbrado al éxito rápido. La convivencia con sus jugadores le irá humanizando y convirtiendo en una persona nueva. Pero el gran problema de esta película es su absoluta previsibilidad. Son tan evidentes sus buenas intenciones y sus planteamientos tan obvios que sabemos desde el principio cómo van a terminar las cosas.

Esto no impide que la película sea muy divertida, llena de situaciones

y gags hilarantes, y con un mensaje positivo. Sin embargo, esa ternura simpática del filme, tiene también un lastre en su concepto de fondo.

El hecho de convertir a las personas con discapacidad en actores sometidos a un guion cómico hace que su función se limite a hacernos reír gracias a un libreto lleno de gags. De esta forma, ellos no son más que piezas de un producto hilarante. Pero de esta forma nos perdemos lo mejor, que son ellos mismos, por sí mismos, no como medios para un fin. A lo mejor es que este género no es el adecuado para poner de manifiesto el valor intrínseco de estas personas. En cualquier caso, es una película capriana sobre el cambio que se opera en un hombre autosuficiente cuando descubre el verdadero valor de la vida.

Marea humana

humanflow.com



Marea humana es un documental realizado por el famoso activista y artista chino Ai Weiwei, personaje de gran presencia en los medios y en ocasiones detenido por su oposición al régimen de Pekín. Su intención es hacer una especie de caleidoscopio visual de la realidad trágica de los refugiados en el mundo entero. Sirios, kurdos, palestinos, mejicanos, birmanos... a los que se añaden los subsaharianos que huyen del cambio climático, y otras minorías desplazadas, algunas desde hace décadas.

Impactan la calidad de las imágenes, los estremecedores planos rodados con drones y, sobre, todo los primeros planos y declaraciones de personas que comparten con el espectador sus deseos, dolores, sufrimientos y esperanzas. También encontramos entrevistas a responsables políticos o sociales, analistas o voluntarios, que completan el collage con informaciones y valoraciones. Asimismo, titulares periodísticos y letreros con datos aderezan continuamente el angustioso desarrollo del documental. Este solo trata de *mostrar* en vez de *hacer un discurso*. Sobra quizá la excesiva presencia en los planos del director del filme, que no aportan más que lo que parece un mero peaje al propio ego.

Universal Pictures International Spain



Marco (Javier Gutiérrez) durante el entrenamiento del equipo de baloncesto

Programación de TRECE Del 12 al 18 de abril de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 12 abril

10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *El hombre, el orgullo y la venganza* (TP)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *Pánico en el estadio* (+7) y *La victoria en Chantant* (TP)
18:50. Presentación y Cine Western, *El rifle del forastero* (TP)
20:30. *La tribu de los Pawnee* (+7)
22:30. El Cascabel
00:30. TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)
03:30 y 5:30. Teletienda

Viernes 13 abril

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Django, si quieres vivir* (TP)
14:00. Al Día
15:00. Sesión Doble, *El último valle* (s.c.) y *El quinto mosquetero* (TP)
18:00. Presentación y Cine Western, *La leyenda de Sam Ward* (+7)
20:30. *La brigada de la muerte* (+7)
22:15. Cine club: *Wall Street* (TP)
00:30. *Por la reina y la patria* (+18)
02:00. Misioneros por el Mundo, Argentina y El Chad
04:15. Teletienda

Sábado 14 abril

09:30. Misioneros por el Mundo, Mozambique y Argentina (TP)
10:53. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. El Equipo A (TP)
13:20. *La espada del rey* (TP) y *Atila el Huno* (12)
17:45. *Dragonheart* (TP)
18:30. *Shanghai Kid* (TP)
19:15. *En el nombre del rey 3* (+12)
20:45. *Objetivo: el presidente* (+12) y *Asalto a Wall Street* (+16)
23:45. *El extranjero* (+12)
01:30. *Fuerzas especiales* (+7)
02:45. *El sexto sentido*
04:00. *Titanes de la montaña* (TP)
05:30. Teletienda

Domingo 15 abril

09:30. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:15. El Equipo A (TP)
12:00. Santa Misa
13:00. Misioneros por el Mundo, Timor Oriental (TP)
13:40. Periferias (TP)
14:40. *Regina Caeli* (TP)
14:50. *La gran evasión* (+12)
17:45. *Nevada Smith* (+16)
20:20. *Golpe por golpe* (+12)
22:00. Cine sin cortes, *EL poder de la fuerza* (+12)
23:30. *Ciudad violenta* (+18)
01:30. *Familia de policías* (+16)
02:15. Teletienda

Lunes 16 abril

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica vaticana (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. Crónica vaticana (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

Martes 17 abril

11:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:55. Presentación y cine western *El duelo del cañón*
20:30. *Hacia los grandes horizontes* (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Entre dos (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

Miércoles 18 abril

10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
14:00. Al Día
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30. y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30. y 05:30. Teletienda

A diario:

● 08:00 (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● 12:00 (salvo S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● 13:30 (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● 14:00 (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● 14:15 (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● 22:00 (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● 22:25 (salvo V-S-D). El Mapa de Tiempo



Libros

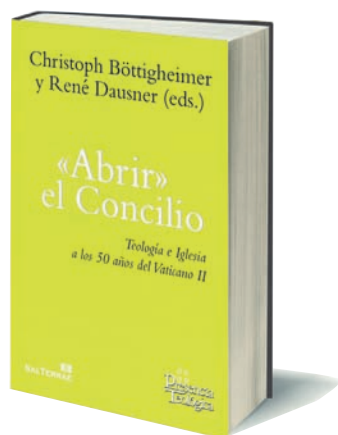
José Francisco Serrano

El método del Concilio

Título: *Abrir el Concilio. Teología e Iglesia a los 50 años del Vaticano II*

Autor: Christoph Böttigheimer y René Dausner (eds.)

Editorial: Sal Terrae



Del 6 al 8 de diciembre de 2015, justo al final del período conmemorativo de los 50 años del Concilio Vaticano II, se celebró en la Academia Católica de Baviera el congreso titulado *Abrir el Concilio*. Como dicen los autores de este libro, que es glosa y acta de ese congreso, además de provocadora aportación del debate teológico, su pretensión «no era acceder de un modo completamente nuevo al extenso corpus textual del Vaticano II ni descubrir nuevos aspectos no abordados hasta ahora en ningún comentario». En palabras de Massimo Faggioli, se trataba del Vaticano II «no como algo que deba ser interpretado o acotado, sino llevado a cabo y ampliado». Ese *abrir* se entendía como tarea pendiente desde una serie de preguntas, entre otras a modo de ejemplo: desde una comprensión dialógica de la revelación, ¿qué márgenes quedan para una teología contextual?, ¿cómo se relacionan entre sí la Iglesia universal y las Iglesias locales y qué consecuencias se siguen de ahí para el estatus teológico de las conferencias episcopales nacionales? O ¿cómo se puede insertar el primado, tal como fue enseñado en el Concilio Vaticano I, en una eclesiología de comunión y qué oportunidades y consecuencias ecuménicas resultan?

Este libro es acta y propuesta de los frutos de ese congreso. A partir de la declaración final, reproducida íntegramente, se publican una serie de intervenciones de autores destacados del ámbito predominantemente germano, en las que se van tratando los puntos principales y los temas que se proponen en la citada declaración final. Abordan cuestiones referidas, en perspectiva de apertura y diálogo teológico, de los ámbitos siguientes: libertad y fe; la teología como ciencia; teología y ministerio episcopal; reforma de las estructuras eclesiales; ecumenismo cristiano; iglesia y judaísmo; pretensión de revelación y pluralidad de religiones; diálogo interreligioso y misión; liturgia e inculturación; fe y formación; iglesia y opinión pública mediática y creación y ecología.

En el capítulo de acta del citado congreso hay que destacar algunas afirmaciones de la intervención inaugural de Massimo Faggioli, historiador de la Iglesia en la Universidad de Santo Tomás (Minnesota) referidas al Papa Francisco y el Vaticano II. Dice Faggioli que «la aproximación de Francisco al Vaticano II no consiste en una corrección de lo que tal vez marchó mal en el Vaticano II o en el período postconciliar, ni tampoco de aquello que fue ignorado. Olvidado u omitido por el Vaticano II. De lo que se trata es del método del Vaticano II como un método para la Iglesia hoy. Francisco deja claro que no debe renunciarse al modo de proceder teológico del Concilio: atención a la historia, valoración de la experiencia y método inductivo, carácter pastoral de la doctrina».

El cardenal Karl Lehmann, recientemente fallecido, intervino en una mesa redonda sobre *El Concilio: un nuevo comienzo*, en la que habló de los efectos del Concilio, y destacó entre otros: la transformación del catolicismo en América central y meridional, los innumerables documentos ecuménicos en el intercambio bilateral y multilateral y los diálogos con el judaísmo y las religiones no cristianas. También mencionó la desaparición de una «cierta connaturalidad del discurso sobre Dios», la evaporización de una «sensibilidad para algo así como la trascendencia» en pos de una «autonomía y libertad cada vez mayores, casi ilimitadas»; en resumen, «la pérdida de la dimensión de lo sagrado». Interesante, por cierto, el capítulo dedicado a la comunicación, la opinión pública y el Concilio 2.0.

“Faggioli: «Francisco deja claro que no debe renunciarse al modo de proceder teológico del Concilio: atención a la historia, valoración de la experiencia»”



La predicación del cardenal Ouellet a Iesu Communio

Título: *El don de la comunión trinitaria. Encuentros con Iesu Communio*

Autor: Cardenal Ouellet

Editorial: Encuentro



Este libro, recién publicado por Encuentro, recoge las meditaciones y homilias que el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina pronunció y entregó por escrito a la comunidad de Iesu Communio y a un nutrido grupo de jóvenes que participaban con ellas en la celebración de la Semana Santa en 2017. «De su mano nos adentramos en el misterio de la Pasión de amor de Cristo con especial atención al don de la comunión trinitaria», señala la madre Verónica, superiora de la congregación, en el prólogo del volumen.

«Espero que estos esbozos de espiritualidad, sacados de la fuente de la Gloria trinitaria que mana del misterio pascual de Cristo, sirvan para alegría de los creyentes e impulso para la evangelización», expresa el propio cardenal, que define a la comunidad de religiosas como «luz puesta sobre el candelero para iluminar y atraer a los sedientos de Dios en el mundo». Un carisma, añade, «que tiene un significado particular en cuanto renueva la vida consagrada como participación en el misterio esponsal de Cristo y de la Iglesia».

C. S. A.

De lo humano y lo divino

El cine de los malditos

Bajo el neón del cine comercial, el séptimo arte esconde regiones tenebrosas. Hay todo un campo habitado por directores, actores, e incluso productores, a los que el público normal y la crítica academicista han preferido relegar al olvido forzado, cuando no entregarlos al anatema en aras de lo políticamente correcto.

Las razones de esta condena son múltiples. Una de las más frecuentes es la filiación política de directores o actores –todavía muchos creen que el intelectual y el artista o está ideologizado o no es–. Otra, la temática: bastantes de esas películas relegadas abundan en historias extrañas, lindando con la irrealidad y lo onírico. También hay géneros que reciben el vituperio de críticos y cinéfilos. Por ejemplo, el denostado *peplum* –esas películas facilonas de *romanos*– o el cine de temática pseudohistórica, tachados de pueriles por los entendidos, que prefieren historias con más claroscuros morales.

Sin embargo, como nos recuerda Juan Manuel de Prada en el libro *Los tesoros de la cripta* (Renacimiento), no son desdeñables las aportaciones de algunas películas malditas, que han sido pioneras de nuevas corrientes de pensamiento y han contribuido al desarrollo de técnicas cinematográficas. La presencia en estas cintas del expresionismo alemán, el surrealismo y las vanguardias del siglo XX, las convierten en fieles testigos de la convulsión moral e ideológica de su tiempo.

Dentro del recinto del cine maldito resalta cierto gusto por la representación de lo extraño e, incluso, de lo monstruoso. Todavía hoy, a pesar de la evolución de los efectos especiales y de las artes digitales, resulta inquietante aproximarse a la artesanal y turbadora *Freaks* –*La parada de los monstruos*– de Tod Browning. Esta asociación de lo grotesco con el mal, que tuvo su correspondencia en el cómic con obras como *Dick Tracy*, de Chester Gould, puede resultarnos hoy día simplista e incluso ofensiva. Pero en su momento, estas películas marcaron una estética y podría aventurarse que una ética, pues en ellas el mal surgía con su verdadero rostro, malignamente sobrenatural, mientras que en las pantallas actuales se muestra a veces de manera ambigua e incluso se disfraza de bien. Si muchas de estas cintas adolecían de un fatalismo poco acorde con una visión cristiana, también es cierto que acertaban en señalar que la causa última –o primera– del mal es ajena al hombre, aunque el corazón humano pueda dejarse seducir y arrastrar por él.

Fernando Jiménez González
Universidad CEU San Pablo



Víctor tiene un tumor cerebral. El Papa le dio la bendición el año pasado

«Vine a dar las gracias al Papa porque me ha dado fuerzas»

Fotos: Ángeles Conde



Víctor y Laura, en la plaza de San Pedro del Vaticano. Abajo, con el rosario que le regaló el Papa en 2017

Víctor y Laura son de Cenicientos (Madrid) y de esas personas que te recuerdan qué es lo realmente importante en esta vida. No paran de sonreír y de dar gracias a Dios. Iluminan todo a su alrededor e incluso, cuando nos encontramos, el clima plomizo de primera hora en la Ciudad Eterna se ha retirado dando paso a un sol y a un cielo azul de lienzo.



Han vuelto a recibir la bendición del Papa durante una audiencia general. La primera vez fue el 18 de enero de 2017. Este 2018 han regresado a Roma para cumplir una promesa y para entregar al Santo Padre un mensaje. La pareja es inseparable desde hace 18 años y, desde hace tres, pasan por la prueba de un tumor cerebral de Víctor.

¿Qué pasó en 2017 en la audiencia general?

Víctor: El Papa me bendijo y me dio muchas fuerzas. Tenían que operarme de nuevo del tumor cerebral. Se puede decir que la intervención fue un éxito porque no he vuelto a tener epilepsia y sigo hablando. Aunque me canso más rápido, salió todo genial. Yo siempre explico a los médicos que soy cre-

yente y que sé que me viene la fuerza desde arriba. Mi doctora me dice que sí, que debe de haber algo que me está ayudando y me pide que siga creyendo.

Laura: Víctor se enfrentaba a una segunda cirugía, después de una primera hace tres años, que salió bastante bien, aunque tuvo que acudir después a un centro especial de daño cerebral para recuperar su estado previo. Cuando dos años más tarde nos dijeron que tenían que volver a operarle decidimos venir y tuvimos la suerte de que el Papa se fijara en él y lo bendijera. Eso le dio muchas fuerzas para pasar este año tan duro. La operación salió muy bien pero el tratamiento posterior ha sido fuerte. Primero tuvo que pasar por radioterapia y luego por diez meses de una quimioterapia muy tóxica. Los médicos están alucinados porque decían que era muy difícil que pudiera acabar todos los ciclos y los ha completado. Era una quimio ideada no para reducir el tumor, sino para frenar su avance. Pues incluso el neurocirujano se atreve a decir que el tumor está más pequeño. Víctor hizo la promesa de volver y ha escrito al Papa una carta que le ha podido hacer llegar. En ella le da las gracias por la fuerza que ha tenido desde entonces.

Desde el 18 de enero de 2017 Víctor no se separa del rosario que le entregó el Papa en aquella ocasión, cuando además le hizo la señal de la cruz en la cabeza. Lo lleva en el bolsillo, metido en una bolsita de tela con varios nudos, guardado como oro en paño. Este otro miércoles de 2018, al pasar con el papamóvil por la plaza de San Pedro, Francisco se fijó de nuevo en ellos, se detuvo y pudieron entregarle la carta a uno de los miembros de seguridad.

¿Cómo habéis vivido ese momento?

Laura: Yo estaba hasta con dolor de estómago por los nervios. Tenía que hacer todo lo posible para que Víctor consiguiera su objetivo, que era entregarle la carta al Papa y darle las gracias. Así que me he subido a la silla y he gritado todo lo que he podido hasta que he llamado su atención mientras hacía el recorrido en el papamóvil. Le hemos dicho que nos diera la bendición porque nos casamos el 6 de octubre. Y el Santo Padre nos ha bendecido.

Víctor: Estoy agotado porque me canso rápido pero ahora mismo siento mucha ilusión, fuerza y alegría.

¿Pensáis regresar a Roma el año que viene?

Laura: Si la salud de Víctor lo permite... Podemos instaurarlo como una costumbre.

Víctor: Lo único que podría hacer que no viniera es que no pudiera andar, y aun así, haría que me trajeran, porque yo quiero volver.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Agenda

Jueves 12

■ El cardenal Osoro preside a las 19 horas la Eucaristía en el 55 aniversario de la consagración de Santísimo Cristo de la Victoria.

■ Hoy comienza en la asociación Zayas el curso *Autores en busca de Autor. Dios en la literatura contemporánea*, con una clase de Jaime Siles sobre *Dios en los poetas del 27*.

Viernes 13

■ El cardenal Osoro recibe a las 9:30 horas a alumnos de la Escuela de FP Don Bosco en su visita a la catedral de la Almudena. A las 18 horas imparte el sacramento de la Confirmación en el colegio Nuestra Señora de Loreto.

■ Monseñor Martínez Camino imparte una conferencia sobre los mártires del siglo XX en Santa María Magdalena, a las 20:30 horas.

■ La Asunción de Nuestra Señora ofrece a las 20:30 horas el testimonio de Sybille de Malet, responsable en Europa de los Hogares Lázaro.

Sábado 14

■ El cardenal Osoro participa a las 12 horas en la convivencia de la congregación mariana de la Asunción en el colegio Stella Maris La Gavia. A las 19 horas preside el rito de admisión a Órdenes en el Seminario Conciliar.

■ Monseñor José Cobo participa en la X vigilia de oración por los que sufren la crisis; a las 19 horas en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.

■ La Delegación de Infancia y Juventud peregrina a San Lorenzo de El Escorial para celebrar la Lorenzada; el arzobispo preside la Misa a las 12:30 horas.

Domingo 15

■ El cardenal preside a las 10:30 horas una Eucaristía –emitida por La 2 de TVE– en el colegio La Salle Maravillas, en su 125 aniversario.

■ Amigos del Desierto organiza en el monasterio de El Paular un retiro sobre iniciación al silencio.

Lunes 16

■ La Encarnación del Señor prepara el aniversario de su capilla de Adoración Eucarística con una charla sobre santa Teresa a las 19:30 horas.

■ *Solidaridad.net* organiza, en el Día internacional contra la esclavitud infantil, una concentración a las 19:30 horas en la puerta del Sol.

Cáritas Madrid



Clara –segunda por la derecha–, con el cardenal Osoro. A la derecha, Francisco Javier Cerrada –segundo por la derecha– con parte

Francisco Javier Cerrada



Osoro envía voluntarios para defender la vida

▼ El cardenal Osoro presidió el lunes la vigilia de la Jornada por la Vida, durante la cual fueron enviadas personas llamadas a «seguir promoviendo la cultura de la vida»

M. M. L.

Durante la vigilia de la Jornada por la Vida que se celebró el lunes en la colegiata de San Isidro de Madrid, Clara estaba encantada de poder dar gracias ante el Santísimo por su madre y sus dos hijos, de 5 años y 18 meses. Y «porque en el peor momento de mi vida, cuando creía que no tenía salida, me guiaste a un refugio. Allí he podido conocer a personas maravillosas que son instrumento tuyo, Señor».

Clara y su familia viven, desde hace dos años, en el centro residencial JMJ 2011 de Cáritas Madrid. Llegaron cuando, embarazada por segunda vez, ella se vio incapaz de sacar adelante sola a dos niños y a su madre. Ahora, los cuatro están a punto de dejar el centro y trasladarse a un piso.

La solemnidad de la Anunciación, y con ella la jornada, se había trasladado del 25 de marzo –Domingo de Ramos– al 9 de abril. En la homilía el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, subrayó que «celebrar y recor-

dar hoy el “sí” que dio la Santísima Virgen María nos está moviendo a imitarla para acoger, celebrar y comunicar la alegría del Evangelio, y seguir promoviendo la cultura de la vida». Después, envió a los voluntarios que trabajan en el cuidado de la vida. Entre ellos estaban Francisco Javier Cerrada, que colabora en el centro JMJ 2011, y tres religiosas que comparten su vida con las 62 familias en riesgo de exclusión que viven allí. Entre ellas, hay varias madres solteras como Clara.

Francisco Javier –explica a *Alfa y Omega*– se implicó como voluntario al jubilarse. «Gestiono los contratos de las familias. Además, como les pedimos que paguen la luz, el agua y la electricidad, así como un porcentaje –menos del 30 %– del alquiler, se lo calculo, hago los recibos...». Pero su labor trasciende el papeleo: «Intentamos ponerles al día de cómo funcionan las cosas, para que sean conscientes de que esto no es gratis ni es para siempre. Tienen que poner

de su parte. Por eso a veces me pongo un poco tajante para que asuman sus responsabilidades, hagan los pagos en fecha y, si necesitan ayuda porque no llegan, nos avisen y no lo dejen pasar». Al recibir estas *regañinas de padre*, los residentes «suelen reaccionar bien y las agradecen. A veces, actúan así solo por desconocimiento».

La familia protege, proteger la familia

Aunque Francisco Javier nunca había participado en la Vigilia diocesana por la Vida, está convencido de que esta labor encaja totalmente en la defensa de este don. Y desde su experiencia, advierte de que muchos problemas, incluida la desprotección de los más vulnerables, «se deben a que se ha roto la unidad familiar. Esto se ve en un porcentaje elevado de la gente del centro: madres solteras, familias desestructuradas, maridos que desaparecen... Es muy duro. Pero en nuestro trabajo también está hacerles ver que la vida sigue y que tienen que afrontar» estas situaciones, con la ayuda y la compañía necesarias.

En su mensaje para la jornada, los obispos de la Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española definen la familia «como el lugar



del equipo del centro JMJ 2011

primero y privilegiado para educar en la acogida del don de la vida, pues su amor incondicional permite crecer en la seguridad de ser querido pase lo que pase»: desde la llegada inesperada de un nuevo miembro hasta la ancianidad, pasando por la discapacidad y la enfermedad. Por eso, el Estado y la sociedad deben promover la familia, cuidando y protegiéndola a ella «y a sus miembros más desfavorecidos».

Sí a la vida, en las calles de Madrid

Madrid acogerá también, este domingo 15 de abril, la marcha Sí a la Vida. Comenzará a las 12:00 horas en la calle Serrano (esquina con Diego de León) y seguirá hasta la Puerta de Alcalá. La mayoría de las 500 entidades que se han adherido a la manifestación pertenecen a la sociedad civil. Pero hay también instituciones eclesiales como la asociación pública de fieles Spei Mater o la archidiócesis de Valencia, que ha decidido culminar su Semana por la Vida invitando a viajar a Madrid para sumarse a esta convocatoria.

También el Proyecto Mater, vinculado a Cáritas Toledo, se implica por primera vez. «Tras dos años de andadura, hemos visto la oportunidad de dar un paso más y aunar esfuerzos con otras actuaciones en defensa de la vida a nivel nacional –explica su responsable, Carmen Moreno–. Este año hemos movido la invitación entre la gente más cercana, pero el año que viene esperamos hacer una propuesta más amplia. ¿Qué mejor manera de luchar contra el riesgo de aborto y el síndrome posaborto que vemos día a día en nuestras madres, que alzando la voz para decir que la vida es un regalo?».

«Vosotros veis más profundamente que los que tenemos vista»

CECO



Un momento de la Misa con los ciegos católicos, en la Almudena

▼ El cardenal Osoro compartió el pasado domingo la Eucaristía con los miembros de CECO, asociación de ciegos católicos, que celebraron durante el fin de semana los 25 años de su creación

C. S. A.

Este 2018 se cumplen 25 años desde que Luis García fundase CECO (Ciegos Españoles Católicos Organizados), efeméride que su más de un centenar de miembros celebraron con una jornada en la delegación de la ONCE de Madrid y el broche de la Eucaristía el domingo en la catedral, presidida por el cardenal Osoro y con la participación del orfeón Fermín Gurbindo, integrado por personas con discapacidad visual. «Pudimos mostrar desde CECO cómo la fe ayuda en las dificultades, y cómo se puede ver a Dios no solo a través de los ojos sino, además, con

el corazón», define como resumen de las celebraciones Mariano Fresnillo, periodista invidente y miembro activo de CECO.

El arzobispo de Madrid recordó a los presentes en su homilía que las personas ciegas tienen el reto de «enseñarnos a todos a decir lo mismo que Tomás, “Señor mío y Dios mío”, porque vosotros veis más profundamente que los que tenemos la vista para ver. Podéis tocar, como Jesús. Tocáis las situaciones, las heridas, las circunstancias de los hombres... y cuando eso se toca, no hay más remedio que decir lo que dijo Tomás ante tan evidente presencia de Dios: “Señor mío y Dios mío”».

Los jóvenes apuestan por la creación

J. L. V.

El equipo de Pastoral Juvenil de la Vicaría II, en colaboración con los Misioneros Identes, organiza este sábado 14 de abril el curso *Ecología: el cuidado de la creación en Laudato si*, en el que ofrece a los jóvenes un taller participativo y dinámico sobre la ecología integral que propugna el Papa en su encíclica. La jornada incluye, además de formación sobre espiritualidad ecológica, unas pistas sobre el impacto ecosocial de algunos productos de consumo habitual y una reflexión sobre ámbitos cotidianos de actuación en este campo, además de proponer un ejemplo de

itinerario ecológico en una comunidad parroquial.

El taller estará impartido por Miguel Ángel García y Alberto Sánchez, del equipo de sensibilización ecosocial de la parroquia de Nuestra Señora de Las Rosas, donde participan en un proyecto de promoción de la conversión ecológica personal y parroquial a partir de la *Laudato si*; junto a ellos participarán varios miembros del grupo Cristianismo y Ecología.

El curso tiene lugar en la sede de la Vicaría II (c/ Ignacio Ellacuría, 2), de 10 a 14 horas. Información e inscripciones: formacionyoracionvicaria2@gmail.com y en el teléfono 659 32 52 58.

De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

Mariana Allsopp

María Ana Allsopp González-Manrique vino desde México a Madrid en mayo de 1864. Nació en Tepic en 1854 del matrimonio contraído en 1852 en Madrid por Juan Francisco, diplomático inglés que luego se afincó en México como director de una fábrica de tejidos y apoderado de ferrocarriles, y de María Ana, de noble familia española, pues su bisabuelo materno había sido virrey en Granada y su bisabuela estaba emparentada con la familia Loyola, de san Ignacio.

Cuando quedó huérfana de madre en 1862, su padre envió a sus cinco hijos a España, para que estuvieran bajo el cuidado de su abuela materna. Vinieron a bordo de una fragata inglesa desde México a Canadá y después a Francia. En París, a sus 10 años y solo con ver por la calle a las Hijas de la Caridad, le surgieron indicios de vocación religiosa. Y llegaron a Madrid.

En el real colegio de Santa Isabel, dirigido entonces por las escolapias, hizo su Primera Comunión en 1865. De joven se empleó, como escribe su primer biógrafo, Pereda, «en obras de celo, visitando enfermos, adoctrinando niños y adultos, recorriendo parajes miserables y rezando en los templos», en el Hospital General y en las Escuelas Dominicales.

Durante una fiesta palaciega en 1876 notó la vaciedad de su corazón y se le despertó la pasión de entregar toda su vida. En 1882 vivía en la calle Lepanto, próxima al monasterio de la Encarnación, donde oía Misa y se confesaba con el venerable Francisco Méndez Casariego, párroco de la parroquia real.

Cuando María Ana le manifestó su búsqueda de Dios y de consagración y don Francisco le reveló su proyecto de un instituto religioso femenino para atender y promover a las jóvenes desatendidas y maltratadas, le respondió: «Yo tomaré parte en esa fundación». Tanto, que Mariana de la Santísima Trinidad fue cofundadora del instituto de Hermanas Trinitarias, comenzando en una Misa –con ella y otras cinco jóvenes más– el 2 de febrero de 1885 en la Encarnación.

Se le debe el rápido desarrollo del instituto por España e Hispanoamérica. Murió en Madrid en 1933 y, por el testimonio de su vida, aquí se abrió la causa de canonización en 1999, cuya *positio* espera el paso por los respectivos congresos de la Congregación romana.

Sus restos reposan junto a la capilla de las Hermanas Trinitarias (calle Marqués de Urquijo, 18).